

Bu 232 U

R

HISTORIA DE LOS ANDES

- Los Andes Históricas relaciones
- Tepic Genelo, Carlos



MICHIMALONCO, CACIQUE ANDINO

Es posible conocer, hoy, la valerosa vida del cacique Michimalonco, gracias a la publicación de la "Crónica y Relación Copiosa y Verdadera de los Reinos de Chile", escrita por Gerónimo de Vivar, natural de Burgos. Arcabucero de Valdivia que acompañó a éste en su expedición de conquista de Chile en 1540, permaneciendo en estas tierras hasta 1558.

La crónica de Vivar pasó a ser la fuente principal de información de los orígenes de Chile. A través de sus páginas, Vivar narra la valentía de Michimalonco y sitúa su territorio en el valle del Alto Aconcagua.

La llegada del desorejado Gonzalo o Pedro Calvo de Barrientos al antiguo valle de Chile, le interesó muy seriamente al cacique andino, ya que estaba ansioso de saber lo que ocurría en el Perú. Muy pronto, hizo amistad con tan extraño personaje, imponiéndose del poderío de las fuerzas españolas que habían conquistado el imperio inca.

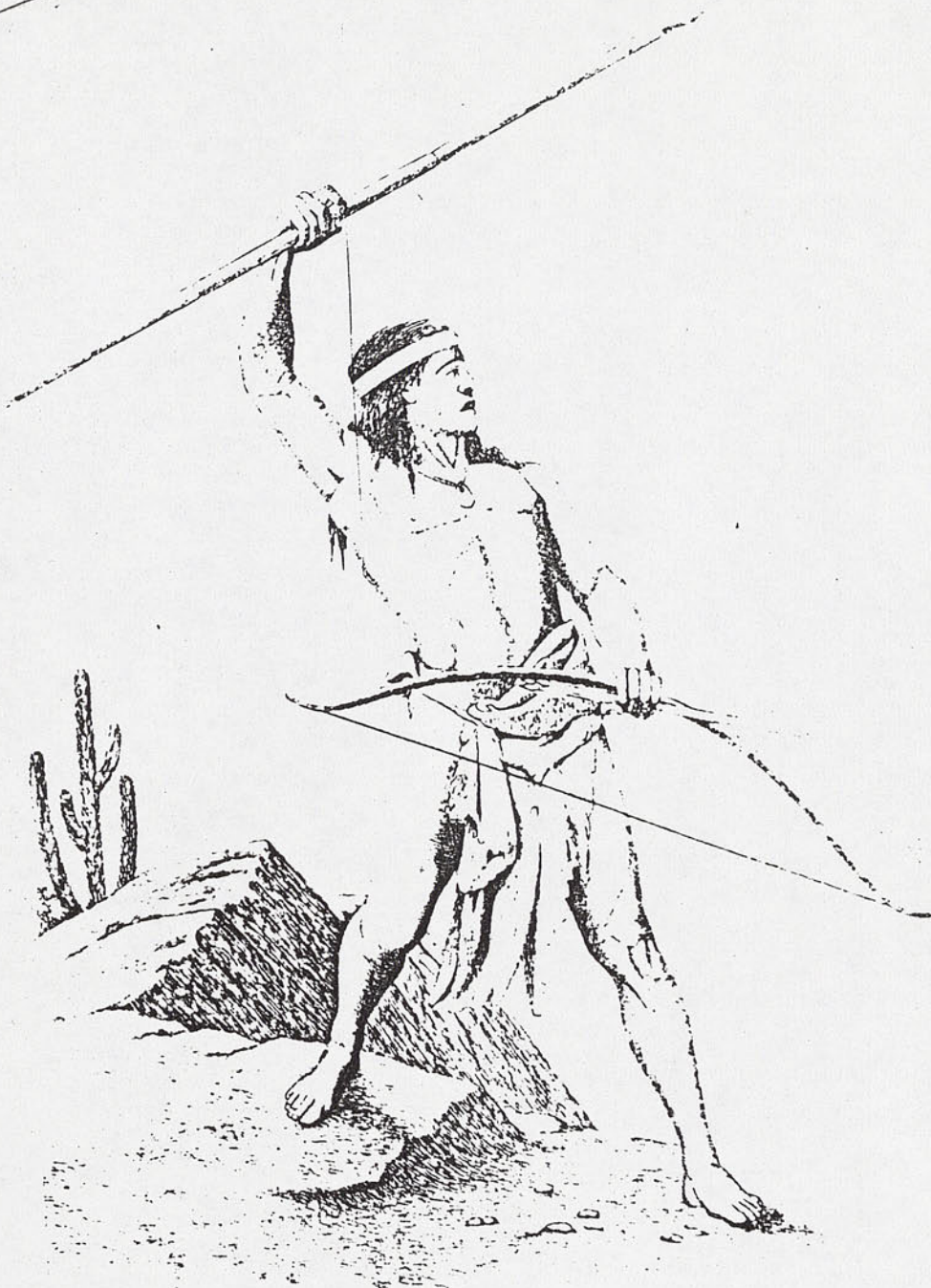
Debido a su amistad con Calvo de Barrientos, logró descubrir las tácticas bélicas de los conquistadores españoles antes de que éstos llegaran a Chile. Michimalonco se destacó siempre por su inteligencia y fuerte carácter, gracias a estas condiciones fue

enviado al Cuzco para educarse y aprender la lengua quechua; sin embargo, se consideraba mapuche y estaba orgulloso de dicha raza. En compañía de Calvo de Barrientos, Michimalonco se apoderó de los dominios de Naglonco, cacique de la parte baja de Aconcagua y, se impuso como Curaca en toda la parte alta del valle de dicho nombre.

Valdivia aprovechó las rivalidades existentes entre los indígenas, para unirse con los enemigos de Michimalonco. Conocedor del poderío y astucia del cacique andino, no se detuvo en el valle de Aconcagua y siguió directamente hacia el Mapocho, donde eligió el sitio apropiado para fundar la primera ciudad. Después de la fundación de Santiago, Valdivia decide liquidar la resistencia de Aconcagua. Por ese entonces, Michimalonco tenía en la parte alta del valle una fortaleza descrita por Vivar, que coincide claramente con los terrenos situados en la parte norte del río Aconcagua, en la actual comuna de San Esteban. Esta primera fortaleza limitaba al poniente con la loma del Ají, denominado hasta hoy por los lugareños como cerro Tabcalán. Otra parte de la fortaleza quedaba al oriente y a tres kilómetros de la loma del Ají, denominada Paidahuén, cerro que aún conserva dicho nombre y en el cual se encuentran hermosos y valiosos petroglifos.

En estas tierras del Alto Aconcagua, Valdivia derrota por primera vez a Michimalonco, después de casi dos horas de enconada lucha. Meses más tarde se produjo la sublevación indígena y este valiente e indómito cacique, aprovechando la salida de Valdivia que iba al encuentro de los rebeldes, cayó sobre Santiago al amanecer del 11 de septiembre de 1541 y destruyó completamente la ciudad.

Después de dicho episodio, Michimalonco fue derrotado definitivamente por las fuerzas de Valdivia, apagando todo intento de rebelión en el valle de Aconcagua. Finalmente, variadas circunstancias, indujeron a Michimalonco a luchar al lado de Valdivia en la conquista del sur de Chile, campaña en la cual encontró la muerte en forma muy misteriosa. "Ha sido el más temido Señor que en todos los valles se ha hallado", es la expresión utilizada por Gerónimo de Vivar en relación a la figura del cacique andino, antiguo habitante de nuestra tierra.



MICHIMALONCO

EL CRISTO DE LOS ANDES

Como símbolo de paz entre Chile y Argentina, se erigió la hermosa y gigantesca estatua del Cristo de los Andes, después que el rey Eduardo VII de Inglaterra fallara, en 1902, el litigio que tenían estos dos países por problemas de límites; el fallo del rey fue bastante salomónico pues ordenaba trazar la línea divisoria entre las dos tesis.

La grandiosa obra se encuentra en la cumbre de la cordillera a 3.999 metros sobre el nivel del mar, en lo alto del paso del Bermejo y justo en el límite fronterizo chileno-argentino. Fue inaugurado el 13 de marzo de 1904.

El Cristo de los Andes domina imponentemente la cumbre fronteriza. Su figura sostiene con una mano la cruz y con la otra bendice. Está montada sobre una grande y sólida base de piedra, simbólicamente protege a Chile y Argentina.

El día de su inauguración, el obispo chileno Monseñor Ramón Angel Jara pronunció bellas y elocuentes palabras, algunas de las cuales fueron llevadas al bronce y colocadas en una placa que se puso en el pedestal del Cristo.

"Se desplomarán estas montañas antes de que chilenos y argentinos rompan la paz jurada a los pies del Cristo Redentor".

Otra placa existente en su base dice así:

"Los círculos de obreros de la República Argentina a Cristo Redentor, por la paz definitiva entre argentinos y chilenos 1902-1904.

Presidentes: Julio A. Roca - Germán Riesco.

Ministros: José A. Terry - José Francisco Vergara Donoso Joaquín González - Carlos Concha. Fundido en Buenos Aires".

Posteriormente otras instituciones de ambos países colocaron también testimonios que se sumaron a los existentes.

La hermosa y significativa estatua es considerada como una de las maravillas del mundo moderno junto al Cristo de Río de Janeiro en Brasil, erigida en la cumbre del cerro Corcovado.

El Cristo de los Andes domina con su alta figura las dos

naciones hermanas. Desde la meseta de la paz, donde se encuentra se puede apreciar el hermoso panorama cordillerano con el imponente y bello Aconcagua, el Tolosa y otros de igual hermosura. Su solitaria presencia une en un abrazo de paz a Chile y Argentina. La realización de la religiosa y simbólica obra fue hecha por el escultor argentino don Mateo Alonso, quien para darle mayor significación de paz, hizo fundir varios cañones de guerra de su país y con ese metal moldeó la grandiosa figura del Cristo.

El Cristo de los Andes, conocido también como el Cristo Redentor, es muy visitado por los viajeros que en mudo respeto contemplan la figura majestuosa de este bello símbolo de paz.





La fundación de ciudades en el reino de Chile, fue una tarea que emprendieron los conquistadores con grandes dificultades, debido a la dispersión de la población. La política de fundación de pueblos fue compleja y se acrecienta en el siglo XVIII, teniendo como principal motivo incitar a la gente para que viva agrupada evitando la tendencia al ocio que presentaban los nativos. El lugar adecuado para fundar debía ser el mejor de la comarca, ya sea por su ubicación geográfica como por la disponibilidad de agua y fertilidad del suelo. Para cumplir con los fines de fundación, se designa un funcionario con el título de Superintendente de Villas en 1713, postulando que la creación de pueblos puede resultar

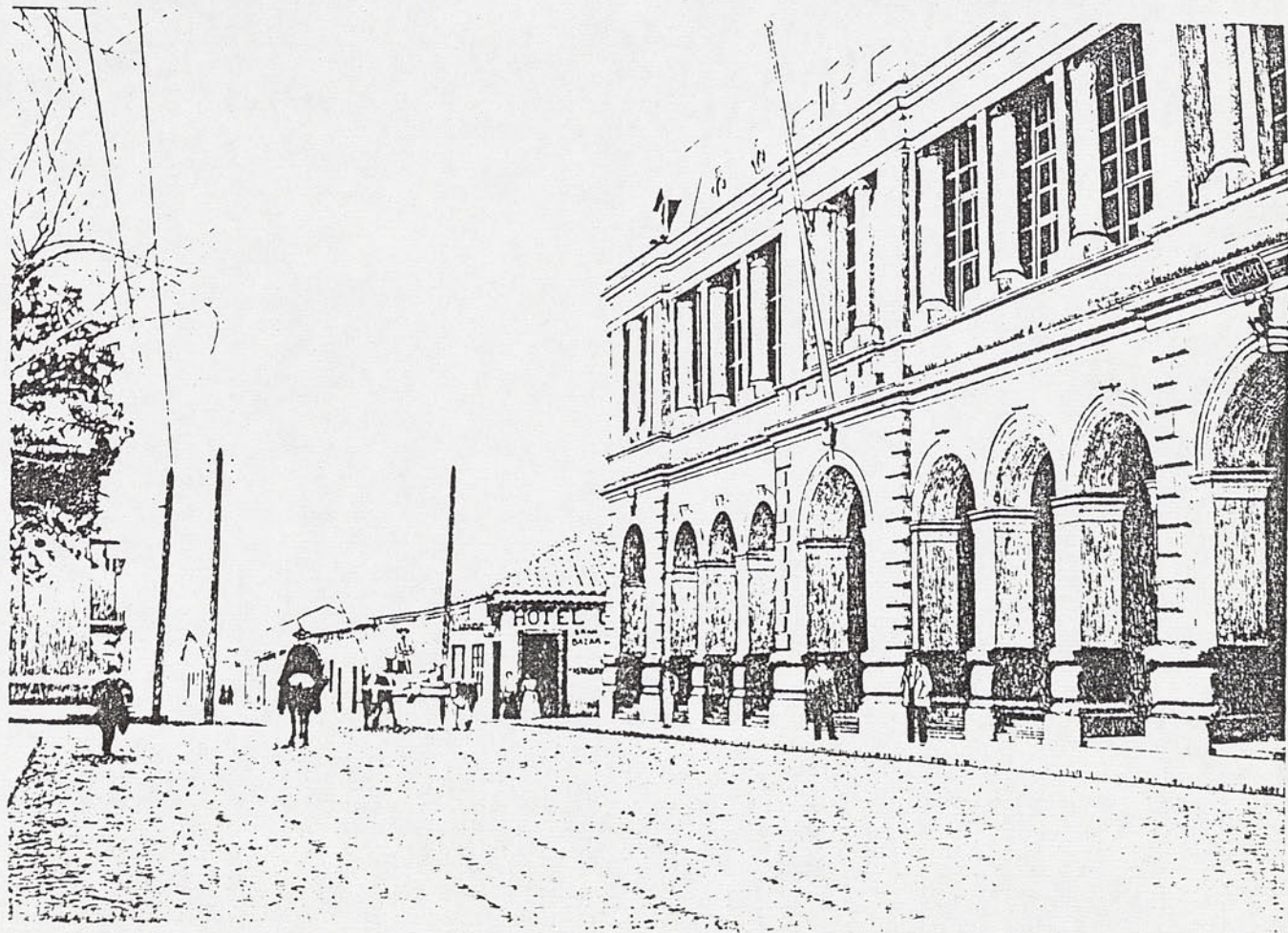
positiva para la evangelización, la enseñanza y la administración de justicia.

El proceso de fundación de ciudades en el siglo XVIII se inicia en el valle de Quillota. En su comienzo resultó solo un proyecto, puesto que los lugareños no prestaron la ayuda suficiente. Este se ve notoriamente activado por don José Antonio Manso de Velasco después de firmar con los indios el tratado de Tapihue. Manso de Velasco logra fundar desde 1740 a 1744 las siguientes villas: Los Angeles, San Felipe, Cauquenes, Talca, San Fernando, Rancagua, Curicó y Copiapó.

En 1752, se decide que el poblamiento ha de ser voluntario y la solicitud para avecindarse debe ser pedida por los propios interesados quienes elegirán el sitio apropiado donde fundar villas, entregándole la autoridad los terrenos mediante el procedimiento de la expropiación a través de donaciones de los hacendados; haciendo excepción de este procedimiento en la villas creadas en la frontera del Bío-Bío, la que se efectuará por estrategia para afrontar la guerra con los indios. El proyecto de fundación en esta zona fue aprobado por la Corona.

La política de fundación de pueblos deja de tener preferente importancia entre los años 1755 y 1787, pero vuelve a ser principal preocupación al designarse a don Ambrosio O'Higgins como Gobernador General del reino de Chile. El espíritu de O'Higgins constituyó una actualización de los métodos como de los proyectos realizados entre los años 1752 a 1755. En 1789 don Ambrosio O'Higgins funda las villas de Petorca, Illapel y La Ligua que se mantenían abandonadas desde 1754 y ordena la fundación de Linares, Constitución, Vallenar y Santa Rosa de Los Andes.

Debido a múltiples problemas suscitados, la Junta de Población ha perdido casi toda la autoridad para fundar villas; la Corona hace descansar cada vez más la tarea de fundación en la máxima autoridad del país, volviéndose al sistema de situarlas en los lugares propuestos por los vecinos y a la expropiación de tierras para estos fines. Los únicos casos, en que los vecinos deben cancelar para obtener sus solares, son aquellos de la fundación de las villas de Quillota y Los Andes.



GENESIS Y FUNDACION DE LA VILLA SANTA ROSA DE LOS ANDES

La política de fundación de villas a mediados del siglo XVII fue considerada como el desafío más importante del gobierno colonial. Esta preocupación se ve disminuida, entre los años 1755 y 1787, pero vuelve a recobrar importancia al ser designado, Ambrosio O'Higgins, Gobernador General del reino de Chile.

Al mirar el mapa de Chile central, se visualiza la magna tarea de los conquistadores españoles. A siglo y medio de la conquista, sólo existía una media docena de pueblos; sin embargo, a fines del siglo XVIII, se fundan decenas de pueblos y villas. Se puede decir que Chile central, en gran medida, es obra del siglo XVIII. El origen de la fundación de la villa Santa Rosa de Los Andes se debe, en forma mediata, a dicha política imperante, e inmediata, a la visionaria preocupación de Ambrosio O'Higgins, quien prevee la impéiosa necesidad de fundar una villa cercana al camino de la cordillera, la cual serviría de descanso y abastecimiento a aquellos que debían cruzar la ruta continental de los Andes. Resuelto firmemente a poner en marcha tal iniciativa, decidió visitar el valle superior de Aconcagua en busca del sitio apropiado para fundar la villa. El lugar elegido para tal objeto fue Curimón y el nombre para el futuro pueblo, Santa Rosa de Los Andes; en homenaje a Santa Rosa de Lima y Los Andes por su cercanía al imponente macizo andino. Acogiendo la petición del cura párroco de Curimón y de los vecinos, O'Higgins decide fundar la villa en el lugar denominado Piedras Paradas, al pie del cerro del mismo nombre. El 31 de julio de 1791 se levantó el acta de Fundación que se reproduce a continuación:

"Visto este expediente, con lo expuesto en él por el señor Fiscal, teniendo en consideración a que en el lugar de las Piedras Paradas se encuentran todas o las principales circunstancias que

deben concurrir para la formación de los pueblos de españoles, principalmente de aquellos que por su situación hacen esperar prudentemente su adelantamiento, y que llegaran algún día a ser lugares de considerable población al favor del tráfico y comercio para que son oportunos, he venido en erigir, como por el presente erijo, con el título y denominación de la Villa de los Andes, el lugar expresado de las Piedras Paradas, en el valle de Santa Rosa, partido de Aconcagua, con jurisdicción separada de la antigua de San Felipe por el río de Aconcagua, y con toda la extensión y términos que dicho río deja al sur de dicho partido; y ordeno al subdelegado que sin pérdida de tiempo proceda a hacer publicar por bando la erección de la expresada Villa de los Andes, y mandar que todos los habitantes de este distrito que se han prestado para esta nueva fundación concurren al mencionado lugar de las Piedras Paradas el 1º de Setiembre próximo, para ver hacer y recibir el repartimiento de tierras y solares que ha de ir a ejecutar el comisionado don Antonio Mata para dejar a su cuidado la práctica y arreglo de cuanto éste designare, con el encargo de alentar a los nuevos vecinos a la construcción de sus casas, y promover eficazmente la fábrica de la iglesia y casas de Cabildo del producto total del pontazgo de Aconcagua, que por virtud de las facultades que me confiere S.M. por real orden de 15 de agosto de 1790 aplico desde hoy para propios de la nueva villa de los Andes por el término de tres años, y perpetuamente mil pesos a su favor en el mismo ramo, y otros mil pesos para la villa de San Felipe, quedando sobrante en cajas para fondo perpetuo de las nuevas obras y reparaciones del camino de la cordillera, conforme a la mente de S. M. en el citado real orden. Y a fin de que el referido subdelegado vaya preparando cuanto conduzca a la indefectible ejecución de este importante objeto, pásele incontinenti testimonio de este decreto, después de tomada razón de él en Tesorería general de ejército y Contaduría de Cuentas de esta capital. Ambrosio Higgins Vallenar. Dr. Rozas".

Quedaba así, constancia de la fundación de la villa Santa Rosa de Los Andes y comenzaba su proyección histórica y progresista para verse muy pronto ubicada entre las más importantes del país.

SAN SEBASTIAN DE LOS ANDES

El arte, a través de imágenes religiosas esculpidas o pintadas, desempeñó una función fundamental en la conquista espiritual de Chile y América. Estas comienzan a llegar a nuestro país principalmente en el siglo XVIII; fueron traídas desde España, casi siempre de Sevilla. Junto a las piezas de arte empiezan a llegar también los primeros maestros que buscan mejores rumbos en los dominios de la corona.

En nuestro país son los jesuitas los que mejor aportan al desarrollo artístico y cultural de la época, fomentando la arquitectura, la pintura, la platería, la artesanía, la talla y otras manifestaciones artísticas.

En el ámbito de la plástica, sobresale en Chile el hermano Juan Bitterich (1675-1729) arquitecto y escultor nacido en la ciudad de Landeck en el Tirol. Llegó a Chile en 1718, a él se le atribuye uno de los más hermosos y mejores tallados del período colonial que existe en el país, el famoso "San Sebastián de Los Andes", llamado así porque se guarda en la parroquia Santa Rosa de la ciudad de Los Andes.

La imagen de tamaño natural de esta obra, considerada como la más bella escultura del período colonial conservada en Chile, está hecha en madera policromada (se llama a las imágenes en madera tallada con variados colores), con el cuerpo entero atado al tronco del martirio, el santo joven de clásica belleza aguarda su fin, su rostro suave y etéreo está bañado por mística ensoñación. La figura y elegancia de las líneas, la expresión serena del rostro y la admirable perfección del modelo dejan en claro la calidad de su autor.

La valiosa obra de arte, según Hermelo Aravena Williams en su obra: "Tradiciones Chilenas" fue encontrada en las cercanías del Río Colorado, sector precordillerano cercano a Los Andes, por un arriero a fines del siglo XVIII, tiempo después de la expulsión de los jesuitas en 1767, quienes en su éxodo quisieron llevársela, pero el difícil paso de la cordillera y el peso de la

imagen les impidió seguir con ella abandonándola dentro de un cajón. El ocurrente arriero la llevó cuidadosamente a la cercana iglesia de Santa Rosa.

Para las celebraciones del Centenario de la Independencia Nacional, en 1910 se dio la orden para que la imagen fuera llevada a Santiago a la exposición conmemorativa de ese importante hecho histórico. La preciada joya artística salió de la parroquia con destino a la capital, pero un visionario decreto municipal la detuvo en Colina para devolverla a la ciudad de Los Andes.

El mencionado decreto indicaba "este municipio se ha impuesto que las autoridades de la capital han ordenado que se traslade a Santiago la venerada imagen de San Sebastián, cuyo valor artístico todos apreciamos, para que sea admirada en la exposición del Centenario. Conociendo el centralismo que reina en las autoridades santiaguinas es muy difícil que la imagen vuelva a esta ciudad, que se precia de guardar en la Matriz una joya artística de tanto valor. Por consiguiente, el alcalde que suscribe, pide al Sr. cura en nombre de la ciudad que se traslade inmediatamente a Santiago y haga traer la imagen a la parroquia".

Este tesoro del arte colonial existente en la ciudad, debe ser difundido especialmente por los educadores, para que sea valorada y protegida por las generaciones futuras. La valiente y decidida actitud de la autoridad, ausente en otras situaciones de despojo que se ha hecho al patrimonio andino, sirve de valioso ejemplo digno de imitarse. En 1910 era alcalde de Los Andes el recordado vecino don Carlos Díaz Escudero.



LOS ANDES UNE A CHILE CON EL MUNDO

En la alborada del gobierno de don Federico Errázuriz Zañartu (1871-1876), primer presidente de los que gobiernan en periodos constitucionales de cinco años, se inaugura en Chile el Telégrafo Trasandino, única línea del país en esa época que mantenía comunicación directa con Europa, Estados Unidos de Norte América y las repúblicas del Plata y Brasil.

Tres décadas habían transcurrido desde la instalación y puesta en servicio del primer telégrafo comercial del mundo, cuando en el donoso valle de Aconcagua comenzaba a gestarse la idea de extender, a través de la cordillera, una línea de cobre destinada a las comunicaciones internacionales.

Un grupo de visionarios hombres de empresa estudiaban la iniciativa nacida del cerebro de don Mariano de Sarratea, junto a él se encontraban sus inteligentes socios don Manuel Carson, y los hermanos Juan y Mateo Clark. Compartiendo amistad y cultivando vida social en sus horas libres se reunían estos hombres de negocio, para dar cauce a través de sus conversaciones, a ambiciosos proyectos comerciales y de progreso como las osadas iniciativas de crear un telégrafo y un ferrocarril que cruzara la cordillera de los Andes por Juncal. Pronto los sueños de estos gigantes de la empresa comenzaron a ser realidad y la ciudad de Los Andes empieza a recibir la visita de técnicos y llegada de trabajadores que inician la dura tarea del tendido del cable para tan importante y significativo medio de comunicación.

La ciudad comienza a ser pionera del progreso nacional conociendo y utilizando los avances logrados en otros países. Los trabajos del Telégrafo Trasandino se hicieron completamente con manos chilenas; no fue necesario, como en otras obras nacionales, traer ingenieros o especialistas de Europa, se contaba con los hermanos Juan y Mateo Clark, quienes se hicieron asesorar por los ingenieros señores Francisco Javier Villanueva y José Manuel Figueroa. Esta obra de ingeniería se constituyó en una meta muy difícil de cumplir, el esencial metal (cobre) revestido con aislamientos adecuados debía ser tendido sobre las cumbres de las montañas, a través de la cordillera volviendo paradójicamente cerca de su vientre lítico, pero esta vez transformado por el hombre y al servicio de éste.

Pronto, el valioso cordón de cobre, comenzó a ser instalado por sacrificados chilenos, que soportando estoicamente las dificultades del terreno, escalaban la cordillera pasando por los pies del actual Cristo Redentor hasta completar el tendido del vital cordón que se transformaría en el vehículo que, diariamente, conduciría por las nieves eternas los mensajes de una a otra banda de la cordillera.

Terminada la magna obra, Los Andes se convertía en el principal escenario de uno de los más importantes hechos de la

historia en las comunicaciones de Chile al quedar inaugurada el 23 de junio de 1872, la línea telegráfica tendida a mayor elevación de las existentes en el mundo.

EL FERROCARRIL TRASANDINO POR JUNCAL

En agosto de 1872 a sólo dos meses de la inauguración del telégrafo trasandino, la firma de los hermanos Juan y Mateo Clark Torres presentaba, al gobierno de don Federico Errázuriz un extenso informe redactado por Mateo Clark en el cual solicitaba autorización para construir el ferrocarril trasandino por Aconcagua.

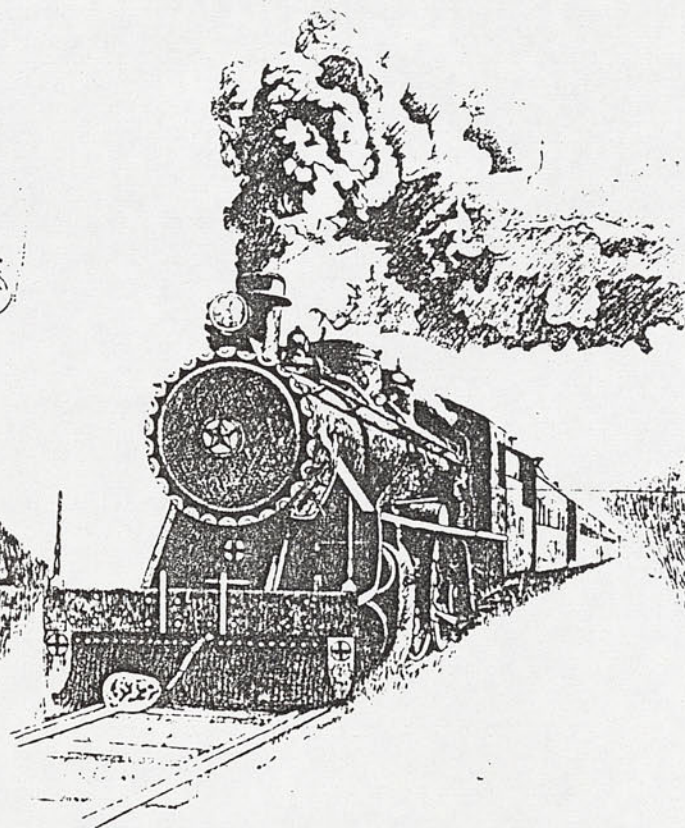
El documento informe firmado por Clark y Cía. como lo demuestra su publicación editada en la imprenta "El Mercurio" de Valparaíso en 1874, hacía ver la necesidad de su construcción por Aconcagua, asumiendo que significaba ganancia para Argentina; pero que ganaba mucho más Chile, puesto que se le aseguraba para siempre el comercio y la industria de cinco provincias, que situadas en las faldas orientales de la cordillera de los Andes quedan más próximas al puerto de Valparaíso, que a las del litoral argentino.

El informe daba énfasis a las tremendas ventajas que presentaba la construcción por Aconcagua y a las múltiples desventajas que presentaba el hacerlo por el norte. El proyecto a través de Copiapó contaba con el apoyo de destacados empresarios que, al parecer, pensaban más en sus beneficios personales que en los nacionales. Se presentaba también por esos mismos años, con bastante interés, en Buenos Aires el proyecto de construir el ferrocarril trasandino por el Planchón frente a Talca; pero finalmente la lucha se llevó a dos bandas, los partidarios de hacerlo por Copiapó, y la de los hermanos Clark que defendían la opción de Aconcagua.

En otra de sus variadas apreciaciones, el informe daba a conocer las ventajas de distancia y construcción que significaba la ruta por el Juncal y Uspallata, manifestando que en su parte más angosta se construiría un túnel de 3.250 metros para poner



MATEO CLARK



JUAN CLARK

la vía a cubierto de las nieves y vientos de la cumbre; agregaba que la distancia entre Santa Rosa de Los Andes y Mendoza no alcanzaba a los 218 kilómetros, y suponiendo que resultara difícil la ejecución por Los Patos o Juncal sería siempre más acertado invertir en obras de arte que lo hicieran practicable debido a los 400 o más kilómetros de mayor distancia que habría de recorrer al hacerlo por Copiapó.

El informe desmentía también que el Sr. Wheelwright apoyara la construcción por Copiapó del ferrocarril a pesar de los intereses que poseía en la empresa del norte. Wheelwright fue en los comienzos del proyecto (1869) partidario de la vía nortina, pero su preclara inteligencia lo llevó a apoyar por escrito la construcción del controvertido ferrocarril en el lugar del territorio que ofreciera mayores ventajas o facilidades para la realización del proyecto. Se informaba que ya tenían firmado contrato con el gobierno argentino para la construcción oriental del ferrocarril por Uspallata. La solidez de los planteamientos descritos en el informe permitieron finalmente que el parlamento chileno aprobara la solicitud de los hermanos Clark, el 13 de noviembre de 1874.

Conseguida la autorización se hicieron los estudios en el valle de Aconcagua, determinándose la construcción por Uspallata. La otra alternativa era Los Patos, frente a Putaendo. Salvadas una serie de situaciones de orden financiero se inician los trabajos de construcción por el lado chileno, de Los Andes a Juncal, el 5 de abril de 1889, siendo Presidente de la República don José Manuel Balmaceda.

Los trabajos de construcción fueron paralizados a raíz de las revoluciones de 1890 en Argentina, y el año siguiente en Chile, produciendo la ruina de los hermanos Clark. Sin embargo, con grandes esfuerzos consiguieron llegar con los trabajos hasta el Salto del Soldado con veintiocho kilómetros de vía, mientras que por el lado argentino llegaba a Punta de Vacas con 144 kilómetros. En febrero de 1906 se entregaba la primera sección hasta Juncal, la segunda sección entre Juncal y Portillo se terminaba dos años más tarde y la última etapa se entregó en 1910.

El primer convoy cruzó el túnel, de la cumbre el 5 de abril de dicho año, cuando gobernaba el país don Pedro Montt y la patria se preparaba para celebrar con pompa y brillo el centenario de la independencia nacional.

Bla 232 JR
LEYENDAS DE LA ZONA

Bibliografía

→ Tepic fonelo, farlos

Los Andes históricos relaciones



LAGUNA DEL INCA

Lejanos, muy lejanos han quedado en el tiempo los días en que los incas llegaron al antiguo valle de Chile, para ser los primeros conquistadores de nuestro territorio, mucho antes que lo hicieran los españoles. Pero un hermoso y legendario recuerdo quedó de los hijos del sol en esta tierra chilena, y éste permite mantener latente la presencia de la cultura quechua, que aflora en parte a través de la triste y hermosa leyenda de la Laguna del Inca. Estos acostumbraban a celebrar sus cultos en los lugares más altos de sus vastos dominios, por consiguiente, a grandes alturas se han encontrado vestigios de su cultura como restos de pucarás y construcciones destinadas a la celebración de sus rituales.

La leyenda de la Laguna del Inca cuenta de una ceremonia real muy importante celebrada a gran altura, en plena cordillera de los Andes. En blanca soledad y más cerca del cielo se efectuó la fiesta nupcial del príncipe Inca Illi-Yanqui y la hermosa princesa Kora-Llé. La real dama a desposarse era una grácil joven, la más bella y encantadora de todo el imperio Inca, poseedora de un agraciado cuerpo con grandes y profundos ojos de brillante color esmeralda.

El príncipe, un joven y valiente servidor del imperio, la quería intensamente y le había prometido amarla y cuidarla toda la vida. Una bella laguna de claras aguas sirvió de marco para esa unión.

Al término de la ceremonia nupcial la princesa debía cumplir el rito acostumbrado para tales fines, debiendo descender lentamente los escarpados cerros en compañía de su séquito. El descenso recién comenzaba lenta y ceremoniosamente por el difícil sendero, cuando de improviso la princesa resbaló despeñándose trágicamente.

Su grito aterrador rompió el silencio de la montaña y se repitió por entre las gargantas de la cordillera a través del eco murmurante y lastimero que cubrió todo el imperio.

29

El joven príncipe inca, casi enloqueció de tristeza, un dolor frío estremeció su cuerpo y pensó que el entierro de su amada no podría ser común, la imagen de la laguna se le cruzó por su mente como sitio adecuado para el descanso eterno de Kora-Llé.

Desconsolado Illi-Yanqui, dispuso que se hicieran los preparativos para la sepultación. Necro reinaba en el blanco entorno, mientras el príncipe veía descender el bello cuerpo de su amada que se perdía en las frías aguas de la laguna. De pronto, el agua comenzó a teñirse con el tono esmeralda de los claros ojos de la princesa Kora-Llé los cuales no podrían jamás despertar.

Sobre la superficie de esta laguna, en algunas noches de plenilunio, se escuchan lamentos que rompen el negro silencio... es el ánima del inca Illi-Yanqui que vaga sobre la tumba lacustre de su amada princesa. Es por este triste acontecimiento perdido en la noche del tiempo que dicha laguna se llama Laguna del Inca.

Los turistas que llegan a Portillo para disfrutar de la belleza y comodidad del principal centro invernal de país, quedan profundamente fascinados del enigmático y atractivo color de las aguas de la laguna del Inca, situada en las altas cumbres andinas y muy cercana al imponente monte Aconcagua, que es el más alto de América.

Las creencias del campo andino, que son muchas, están pobladas de seres sobrenaturales, también reales, mezcladas con las costumbres y tradiciones, forman un rico leyendario con olor a tierras gestado en un tiempo en que las horas giraban al ritmo

129

de la naturaleza. Con gran naturalidad conviven en los relatos los seres vivos y las ánimas; el demonio y la avaricia; la historia y sus héroes; la tierra y los tesoros escondidos.

Los entierros son los relatos legendarios más comunes de la gente del campo, las cuales aseguran son reales y dicen que muchos hacendados deben su riqueza al descubrimiento de un valioso entierro. Existen para ello entierros hechos por los patriotas antes de huir a Mendoza debido al desastre de Rancagua, los dejados por los españoles después de las derrotas sufridas en Chacabuco, Maipú y los entierros de la gente de antaño que escondían sus tesoros en vasijas que enterraban sin decirle a nadie llevándose al morir el secreto a la tumba.

El descubrimiento de un entierro originó la leyenda campesina del "Cántaro de Oro del fundo El Higueral". Cuenta esta leyenda que hace muchos años en el lugarejo del Higueral, en la villa San Esteban, se originó un violento temporal que atemorizó a los lugareños, debido a la fuerza, nunca antes vista, de este fenómeno que se hacía sentir con truenos, rayos, fuerte viento y copiosa lluvia que parecía no terminar nunca. A causa de la gran cantidad de agua caída, los campos se transformaron en verdaderos ríos y los esteros desaparecieron cubiertos por las aguas. Pasado el temporal, los patrones salieron a recorrer sus haciendas acompañados de inquilinos y capataces.

Un conocido y respetado agricultor, dueño del fundo El Higueral, acompañado de su fiel capataz recorría los potreros montando asustados caballos. El recorrido de inspección había llegado hasta el lugar en que las tierras se unen a los cerros. Al emprender el regreso, el capataz que, se había dirigido a orillas del cerro, entre lodo y piedras vio un hermoso cántaro de greda. Sorprendido llamó a su patrón, sin bajarse de la cabalgadura, para mostrarle su descubrimiento.

El patrón se acercó al cántaro y bajándose del caballo lo observó, viendo que en su interior habían relucientes monedas de oro. Sin pensarlo dos veces le dijo a su capataz que él había enterrado las monedas para que no se las robaran; e inmediatamente lo mandó a buscar un saco para llevar la valiosa carga.

Pasaron los años. El dueño del fundo disfrutó lujosamente de la vida con familiares y amigos gracias a su inmensa riqueza, hasta llegar a envejecer padeciendo una grave enfermedad.

Arrepentido, hizo llamar a su noble capataz para confesarle

130

que el cántaro con oro, encontrado después del terrible y ya olvidado temporal, no era de su propiedad y que en retribución le compraría una casa y cinco cuerdas de tierra que el capataz debía ubicar.

Cuando el campesino encontró la casa y tierras, fue donde su querido patroncito a cobrarle la palabra; pero al patrón lo habían llevado gravemente a Santiago, para que fuese atendido por un especialista.

Sorprendido el trabajador, se las arregló como pudo y se fue a la capital en busca de quien dependía su futuro. Al llegar a Santiago, los hijos del patrón no le permitieron hablar con él. A los pocos días el millonario agricultor falleció y el desdichado capataz perdió toda posibilidad de tener casa y tierra propia.

La patria nueva dejó en la histórica villa Santa Rosa de Los Andes una hermosa y popular leyenda que refleja el cariño con que los numerosos patriotas, permanentemente, llegaban al pueblo llevando y trayendo los ideales revolucionarios que apuntaban a la libertad de Chile.

La leyenda como parte del folclor chileno está presente en

56

todo el territorio nacional; siendo Los Andes un lugar gravitante y estratégico en la geografía del país, permitió que la imaginación popular asociara los hechos históricos con acontecimientos ocurridos que, repetidos y exagerados, conforman el leyendario histórico andino. La leyenda puede estar cerca o muy lejos de las fuentes reales. La imaginación popular difunde la aventura y le da colorido a la realidad surgiendo hermosas narraciones que se transmiten a través de las generaciones manteniéndolas vigentes. Pero mejor conozcamos lo que nos cuenta el leyendario andino sobre el cariño botado.

Transcurrían los espectantes días en que el ejército de los Andes, hacía sus preparativos para liberar definitivamente a Chile. La villa Santa Rosa era el centro de la información; los espías, arrieros y baqueanos llevaban y traían noticias referente a las maniobras que se efectuaban detrás del macizo para el ingreso de las columnas del ejército por el fértil valle del Aconcagua.

Los escasos habitantes de un lugar muy cercano a Los Andes y que antaño fuera reducto de Michimalonco, habían tenido noticias por medio de los arrieros, que una parte del ejército pasaría muy cerca de su poblado y como eran gente bien cariñosa y tenían en su zona mucho ganado, frutas y verduras y buena bebida, decidieron prepararle a los soldados una bienvenida haciéndoles "un cariñito", como ellos acostumbraban a decir cuando ofrecían alimento a las visitas. Apenas se informaron que las tropas libertarias estaban cerca, todos los habitantes del caserío que actualmente se llama "Cariño Botado" comenzaron los preparativos con gran entusiasmo echando mano a su ganado, hortalizas y ricos mostos para hacerle el cariñito a los esforzados patriotas. Cuando todo estaba listo para ofrecer el *banquete* un mensajero trajo la triste noticia, que por orden del general San Martín, la columna de Las Heras debía continuar rápidamente su marcha para incorporarse al resto del ejército libertador en Curimón y continuar desde allí hacia Chacabuco.

Los cariñosos habitantes del caserío quedaron muy apenados porque todos los preparativos para recibir a los valientes soldados se veían arruinados y "el cariño quedó botado". Desde entonces este pintoresco lugar de la comuna de San Esteban, a escasos kilómetros de Los Andes tomó el nombre de "Cariño Bo-

59

tado" conservando aún la tranquilidad de los pobladores cordilleranos.

La presencia que pone la leyenda de ese atrayente rincón andino, despierta el interés de los paseantes que llegan al Cariño Botado para encontrarse con la toponimia y el aroma a historia que regala su entorno.

SALTO DEL SOLDADO

Los tristes días de octubre de 1814 quedaban atrás, la villa Santa Rosa de Los Andes volvía a su tranquilo mundo, después de las dolidas horas de la agonizante Patria Vieja. Los vecinos ocultamente comentaban las tragedias y las hazañas de los patriotas que casualmente les había tocado presenciar. Transcurridos algunos meses, comenzaron a llegar a la villa noticias traídas por los baqueanos que narraban la odisea vivida por los criollos en el desesperado escape hacia la Argentina; entre esos informes recibidos surgió la legendaria travesía de un valiente y desconocido soldado chileno. La versión nace del combate entre españoles y criollos sostenido en la ladera de Los Papeles, cerca del lugar en que se origina la leyenda.

El sitio se encuentra en la ruta Los Andes a Mendoza, en el sector de los Azules donde el paraje rocoso se transforma en una especie de garganta de cerros, por el que corre el camino y el río, bastante más abajo del camino.

Mirando de la carretera hacia abajo se puede observar una profunda quebrada de elevadas paredes rocosas, con el río de fondo; la separación a la distancia parece muy pequeña, pero al acercarse se puede comprobar que el salto es bastante considerable entre un lado y otro.

La leyenda cuenta que hace mucho tiempo, cuando los restos del ejército chileno emprendieron la huida hacia Mendoza, muchos soldados criollos opusieron resistencia a los españoles, para darle tiempo a sus demás compañeros a que cruzaran la cordillera y no fuesen alcanzados por las tropas enemigas que los seguían a corta distancia. Los españoles con poderoso ejército habían pasado la cuesta de Chacabuco y llegando a la Villa Santa Rosa, se dirigieron hacia la cordillera persiguiendo a los patriotas. Los soldados del general Carrera se parapetaron en la ladera

de Los Papeles para oponer firme resistencia a sus perseguidores, pero las fuerzas montadas del español Quintanilla cayeron sobre los patriotas originándose un sangriento y desigual combate, que los criollos resistieron por largas horas. Finalmente, debido al asedio del enemigo y a lo disminuido de sus fuerzas emprendieron la retirada a través de los cerros con destino a la Argentina. Pero un recluta chileno se atrasó osadamente, viéndose de pronto muy cerca de los españoles, los cuales al descubrirlo salieron en su persecución, el solitario y valiente soldado se lanzó a correr velozmente a través del sendero, decidido a escapar de sus tenaces perseguidores, con rapidez inusitada corrió y corrió, el deseo de unirse a sus compañeros le daba más fuerza y velocidad. En su veloz huida divisó un precipicio, viendo que sus perseguidores estaban muy cerca se dirigió a él y en un esfuerzo extraordinario saltó el abismo y siguió corriendo. Los españoles que iban a caballo quedaron asombrados de la proeza del soldado y atemorizados por lo ancho del precipicio no se atrevieron a saltar con su cabalgaduras.

El desconocido y valiente soldado logró continuar su huida y pudo más tarde unirse al resto de sus compatriotas, cruzando la cordillera, después de tan increíble escapada.

El lugar conserva actualmente el legendario nombre de Salto del Soldado y es muy concurrido por los viajeros que entran y salen de Chile.

La provincia de Los Andes es rica en leyendas, las que han sido transmitidas oralmente de generación en generación. Las leyendas andinas tienen implicancias de múltiples índoles, pueden ser relacionadas con una verdad, un hecho histórico o un acontecimiento real o imaginario. La leyenda en esta zona no sólo tiene acción localizada, sino también puede tener figuración en otros lugares del territorio con grandes similitudes.

Los elementos básicos de las leyendas andinas tienen un argumento que se repite y se mantiene a través del tiempo. Estos elementos se pueden reunir bajo distintas formas narrativas y enriquecerse con adornos de mayor o menor detalle complementario.

La cultura de un pueblo incluye también las costumbres y tradiciones; a través de éstas aprendemos a conocer nuestras raíces y a relacionarnos con el quehacer del hombre en sus distintas actividades en las cuales se gestan las creencias, vivencias, cuentos, mitos y leyendas que son necesario rescatarlas para preservarlas y difundirlas ya que forman parte de nuestro patrimonio cultural.

En la actividad minera de nuestra provincia, están presente la leyenda y los cuentos que hablan de la aparición del demonio y de duendes que atemorizan a los mineros que se ven enfrentados a sus correrías, maldades y travesuras. Entre los

mineros de Río Blanco que laboran en la División Andina de Codelco Chile es muy conocida la leyenda del Minero Chico en la cual se refleja parte de las creencias y costumbres de los esforzados trabajadores del cobre.

El minero chico es un duende muy travieso, se aparece en la mina de Río Blanco asustando a los mineros con sus repentinas apariciones, en diferentes sitios, siempre en partes solitarias y con escasa presencia de personas; aseguran algunos que el minero chico habita en la conciencia de aquellos que tienen algunos pecadillos, motivo por el cual ven las apariciones de este duende minero. El apodo del minero chico, se debe a la descripción que de él han hecho quienes lo han visto, todos coinciden en que es un personaje de baja estatura, vestido con traje de agua amarillo, casco con lámpara encendida y botas para faenas en lugares fangosos.

El lugar predilecto para sus correrías es la Jaula de Servicio Mina, nombre que recibe un gran ascensor que transporta a los mineros e implementos a través de los distintos niveles de la mina. En este sitio se entretiene asustando al jaulero de turno. El minero chico lo llama de urgencia desde distintos sectores. Al acudir el operario con el ascensor al lugar de la llamada no encuentra a nadie. Generalmente, el llamado lo hace de los niveles quince y dieciséis que son sin salida. Al llegar a esos niveles, los jauleros no encuentran a nadie. El minero chico desaparece al aproximarse el ascensor. Se cuenta que en una ocasión, el jaulero de turno, recibió un llamado del nivel diecinueve, al acudir encontró a un minero de baja estatura vestido con chaqueta de agua amarilla, casco con lámpara encendida y botas de agua, abordó el ascensor sin pronunciar palabra alguna, el jaulero cerró las puertas y subió al nivel quince, que fue el solicitado, abrió las puertas y cuando se dio la vuelta para darle la bajada al pasajero no encontró a nadie; era el minero chico que desapareció después de dar un paseo para asustar al jaulero.

Al minero chico se le atribuyen también muertes por accidentes en increíbles circunstancias ocurridas en el interior de la mina.

Otros de los lugares frecuentados por el minero chico, según se cuenta, es la sala de compresores del nivel diecinueve. En cierta oportunidad un compresorista apodado "El Camaleón" fue víctima de las diabluras de este misterioso duende. "El Cama-

león" tenía por costumbre durante los turnos nocheros, pasar revista a los compresores desfilando con una escoba delante de ellos e impartiendo órdenes como: Atención firme, a discreción, prepararse a marchar ya... Una noche, cumpliendo esa tarea apareció por entre los compresores el minero chico con su conocida vestimenta. Caminaba rápidamente por detrás de los compresores. "El Camaleón" lo llamó; pero como no le respondió lo siguió hasta la subestación eléctrica, la persecución la hacía a corta distancia pidiéndole detenerse. De improviso, el minero chico desapareció en un lugar que no existía sitio para esconderse pues era un pasillo de más o menos cien metros. "El Camaleón" se dirigió a la oficina de pasatiempos, tan temeroso que no lograron que saliera de ahí hasta el término del turno. Desde entonces, nunca más pasó revista a los compresores.

Cuentan los mineros de Andina, que el minero chico ha existido siempre en esa mina; desde la época de la construcción, y que es el espíritu de un solitario minero que en días lejanos se perdió en la mina mientras le arrancaba el cobre a la montaña, desde entonces se entretiene haciendo bromas y asustando a los mineros especialmente a los que recién se inician en los trabajos de la mina, a los cuales se encarga de darle, una inolvidable bienvenida.

El finado Barraza, conocido como una animita andina, es una extraña mezcla de historia, leyenda y devoción popular que se remonta al tercer lustro del siglo XX.

De acuerdo a las fuentes consultadas, diarios y documentos de esa época se demuestra que Conrado Barraza participó en el crimen de dos ciudadanos extranjeros, por cuyo motivo fue procesado, declarado culpable y condenado a muerte.

El propio sentenciado contó los detalles del doble crimen a los periodistas durante su cautiverio en la cárcel de Los Andes cuando él ya conocía su sentencia. Sus declaraciones fueron publicadas en el periódico "Los Andes" del 31 de julio de 1913 y en otros medios noticiosos del país.

El fatal suceso ocurrió un día sábado, cuando Conrado Barraza volvía a caballo desde la ciudad a la localidad de Vilcuya donde tenía su domicilio. En el trayecto se encontró con su vecino Amador Barraza y con Juan Arancibia, los tres pasaron a beber a una quinta de recreo ubicada a unos kilómetros de la ciudad. Desde allí vieron pasar a pie por la línea del Ferrocarril Trasandino a dos personas de aspecto extranjeras. Una de ellas los llamó y los invitaron a servirse una copa de vino. Los invitados aceptaron y compartieron con quienes serían sus asesinos. Luego se retiraron borrachos desde el lugar, los gringos fueron llevados en ancas de los caballos quedando a pie Juan Arancibia que los siguió de atrás.

Después de un corto trayecto, en las cercanías del puente Las Vizcachas, Amador Barraza espoleó el caballo, clavando a su acompañante en las piernas con sus espuelas, esto motivó el enojo del extranjero que se bajó del caballo muy alterado, lo que molestó a Juan Arancibia que venía de a pie, al encontrarse con él cogió una piedra y comenzó a golpear al desafortunado viajero hasta darle muerte.

El gringo que iba con Conrado Barraza se bajó del caballo para defender a su amigo, enfrentándose con Amador Barraza que para defenderse sacó un cuchillo y lo clavó repetidas veces en el estómago de su agresor matándolo. Según Conrado Barraza, él no tuvo participación en el doble crimen.

Los cuerpos de los desafortunados extranjeros, fueron encontrados sin vida en el río Aconcagua, iniciándose inmediatamente las investigaciones que originaron la detención de los tres malhechores.

Terminado el proceso en contra de ellos se sentenció a Conrado Barraza a morir fusilado. Amador Barraza fue condenado a prisión perpetua y Juan Arancibia a quince años de cárcel. Al momento de ser cometido el delito, Conrado Barraza, se encontraba en libertad bajo fianza, por violación a una menor motivo por el cual se cree que la sentencia para él fue tan severa.

El condenado apeló al indulto, pero éste no le fue otorgado.

Conrado Barraza engrillado fue trasladado en compañía de los otros dos reos al lugar del crimen para ser ajusticiado. El viaje lo hizo en tren que salió en las primeras horas de la mañana, en él viajó también el inspector de prisiones, el alcaide, cuatro soldados, un cabo y un sargento de carabineros encargados de la ejecución.

Conrado Barraza fue acompañado por el cura Párroco monseñor Francisco Lizana, quien donó el féretro que iba también en el mismo tren.

A las 9:30 a.m. se cumplió la sentencia, el cuerpo sin vida de Barraza fue traído en el ataúd hasta Los Andes y entregado a sus familiares para su velatorio.

Cuentan los vecinos, que Conrado Barraza como era menor de edad, se culpó del crimen creyendo que dicha situación lo salvaría a él y a sus amigos de la pena de muerte, pero que la justicia, para terminar con los hechos delictuales que se hacían frecuentes decidió ajusticiarlo a pesar de sus veinte años de edad.

Para la tradición popular, el finado Barraza murió inocente y por eso es numerosa la gente que acude hasta su tumba a colocarle flores y a prenderle velas, aseguran que es muy milagroso y que el finadito pronto escucha y cumple lo que le piden.

En el cementerio de Los Andes se puede ver siempre su tumba rodeada de muchas velas que sus devotos le encienden por favores concedidos.

Bca 232 V R

PERSONAJES ILUSTRES

Bibliografía :

→ Topografía, ferros

Los Andes Históricas relaciones



PRESENCIA ANDINA EN LA OBRA DE GABRIELA MISTRAL

La obra mistraliana, múltiple, acogedora y bella tiene presente en su composición a la madre; a los niños de Chile, y América, al maestro, al entorno y a variadas vivencias de la poetisa. Su creación emerge con fuerza de lo profundo de la naturaleza, de la fértil y telúrica tierra chilena, pero con atávicas raíces en los valles de Elqui y Aconcagua.

De la influencia del valle de Elqui en la obra mistraliana sabemos bastante, gracias a las investigaciones que se han hecho de Gabriela Mistral en ese enigmático rincón de nuestro territorio. Pero sus investigadores y biógrafos no han vuelto la mirada, salvo mínima excepción, al valle de Aconcagua y especialmente a Los Andes, ciudad en la cual la poetisa permaneció el mayor tiempo de su viajada vida adulta, desempeñando por más de seis años el difícil apostolado del educador. Indudablemente que la hermosa tierra andina, aferrada a la cordillera de los Andes, tocó

profundamente la sensibilidad de Gabriela Mistral, conocida por entonces como la señorita Lucila Godoy. La poetisa encontró en el entorno andino la tranquilidad adecuada que necesitaba para dar cauce a sus creaciones que dormían en silencio en lo más profundo de su ser. La pureza de la atmósfera, el verdor del campo, el azul intenso del cielo andino y el blanco puro que decoran las montañas, fue el vehículo por el cual afloró gran cantidad de sus sentidos poemas, entre ellos los afamados "Sonetos de La Muerte", que Gabriela despachó por correo desde Los Andes para participar en los primeros Juegos Florales que se realizaban en Santiago en el año 1914.

La importancia de Los Andes en la creación literaria de Gabriela Mistral, queda de manifiesto en sus propias palabras al responder una entrevista que se le hizo en 1918. La pregunta del periodista es directa: ¿qué nos dice usted de su estada en Los Andes?

"Que he vivido aquí los seis años más intensos de mi vida, que todo se lo debo a este sol traspasador, a esta tierra verde y a este río".

"Hasta tal punto fijé mi corazón en este paisaje hebreo de montañas tajeadas y purpúreas, que quiero llamar a Los Andes mi tierra nativa, la tierra de mis preferencias. La otra, Coquimbo, no me dio jamás la misericordia de esta paz ni fue para mí otra cosa que un sorbo renovado de salmuera y de hiel. Y no es solamente que aquí haya escrito casi todos mis versos; es por sobre todo, que aquí me han dejado ser la maestra que Dios quería de mí".

Gabriela Mistral se sintió en Los Andes realizada como maestra. Sabemos que su vocación por la educación fue profunda, imaginémonos por algunos instantes el regocijo que invadía su espíritu; sin duda, debió sentirse embriagada de alegría en el desempeño de su oficio, lo cual trajo consigo su renovación espiritual, obteniendo la tranquilidad que necesitaba para dar madurez a sus bellos poemas.

Significativa y trascendental es la creación de la poetisa en el valle del Alto Aconcagua. Muchos de sus versos huelen a tierra andina esperando a los eruditos mistralianos que gustan de análisis interpretativo de las obras literarias. Pero sin necesidad de tal experiencia podemos darnos cuenta como aflora el paisaje andino en los poemas de Gabriela.

En su libro *Desolación*, escrito en su mayoría en Coquimbito, habla de su álamo preferido por ella para componer sus versos, también menciona la Virgen del cerro. En el canto a la Virgen de la Colina dice:

“A beber luz en la colina
te pusieron por lirio abierto
y te cae una mano fina
hacia el álamo de mi huerto”.

Los viajes de la poetisa a la cordillera aportaron a su inspiración, atando sus versos a las nieves eternas del paisaje andino, así queda demostrado en su poema *Beber*, publicado en 1938 en su libro *“Tala”*.

“En el valle del Río Blanco
en donde nace el Aconcagua
llegué a beber, salté a beber,
en el fúete de una cascada,
que caía crinada y dura
y se rompía yerta y blanca.
Pegué mi boca al hervidero
y me quemaba el agua santa,
y tres días sangró mi boca
de aquel sorbo del Aconcagua”.

Queda mucha tarea aún para los estudiosos mistralianos. Los Andes ofrece una veta llena de atávicas vivencias de la poetisa en este valle, que se hace necesario empezar a conocer.

POCURO EN LA PROSA MISTRALIANA

La apacible y pintoresca aldea de Pocuro parece hablarnos melancólicamente de su paisaje y de su bella gente, el caserío arrinconado y triste nos deja ver el encanto del valle y el majestuoso monte del Aconcagua con su blanco sombrero de nieves eternas. Con la paciencia del tiempo generosamente entrega su límpida atmósfera fraguada en ancestrales lugares de paz, para mostrar su enigmático atractivo de singulares formas.

El sensitivo amor de Gabriela Mistral fue tocado por la luz que la unió con este escondido pedazo de tierra, hogar de dos grandes educadores americanos. Sobre la vida de Sarmiento, en Pocuro, la poetisa escribía en octubre de 1930 una bella y descriptiva prosa poética, de la cual recordamos algunos de sus párrafos:

"En el donoso valle de Aconcagua a dos kilómetros de Santa Rosa de Los Andes, se encuentra Pocuro, aldeucha de unos cuantos centenares de habitantes".

"Las geografías se cuidan poco de anotarla; los turistas que llegan a la ciudad de Los Andes para hacer excursiones a la montaña, rica de laberintos sobrenaturales, no van a Pocuro, porque nadie les habla de él, la misma gente ciudadana suele ignorar ese recoveco de su valle, que al cabo tiene muchos jugosos y bonitos. Casi nadie sabe que lleva aureola histórica y que merece la visita y también la peregrinación. Yo misma viví siete años en el valle de la bella luz, de la bella fruta, vine a saber después de tres años que Pocuro puede considerarse una especie de Santiago de Compostela para los maestros primarios, y por cualquier gente americana después".

"Cuando pude averigüé entre las gentes de Pocuro sobre esa pasada y conseguí saber poco, y lo sabido contradictorio. Tres veces fui a pie desde Los Andes a mirar la casa de Sarmiento, y más cosas me dijeron la construcción despotrada y el paisaje circundante que los que viven en las vecindades".

Gabriela creyó con bastante razón que los años vividos por Sarmiento en Pocuro, forjaron en el Prócer sangre pujante y violenta para remecer la añejas estructuras intelectuales de la nación, así lo dejó de manifiesto la poetisa en la siguiente descripción:

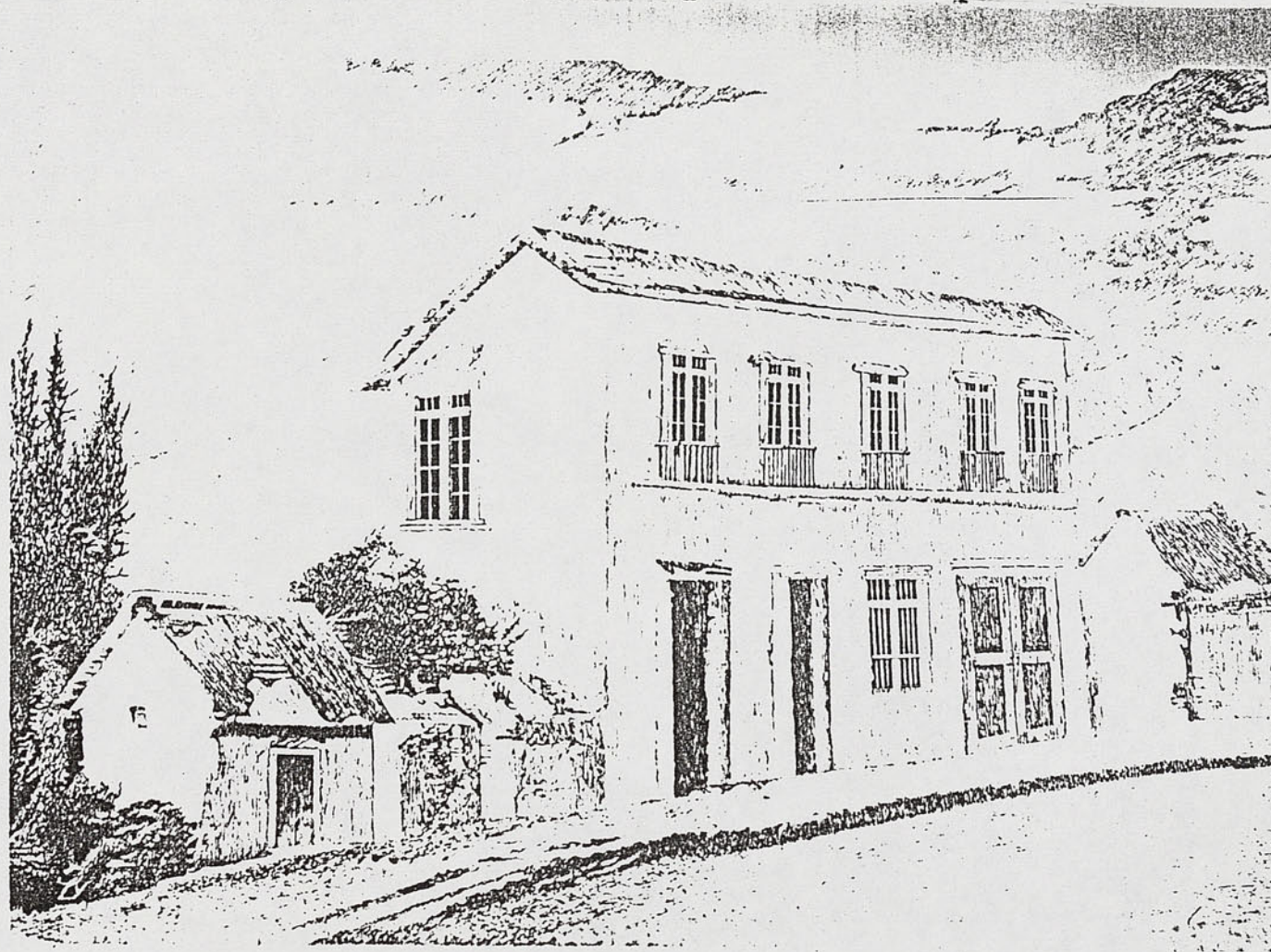
"La majestad épica del paisaje, la limpieza esplendorosa de la atmósfera, la blancura femenina de la vegetación, aquella caja luminosa, violácea abajo, blanco fulgurante arriba, formada por cerros soleados han debido conformar a Sarmiento en los largos meses de la pobreza pasada, en la soledad, que es la peor pobreza".

De igual modo, la sensibilidad de la poetisa logró atraer la amistad de un ilustre hijo de este rincón andino, el recordado maestro y gobernante don Pedro Aguirre Cerda. Esa profunda amistad con quien sería su protector la deja establecida claramente al dedicarle su obra "Desolación", con las siguientes fra-

ses: "Al señor Pedro Aguirre Cerda y la señora Juana A. de Aguirre, a quienes debo la hora de paz que vivo". Es que el maestro poseía igual que la poetisa el don de enseñar y también el sentimiento de amor y agradecimiento al terruño. Aguirre Cerda, describía así su tierra natal:

"Pocuro es uno de los más hermosos paisajes de la cuenca del Aconcagua; aún veo el paisaje familiar a mi primera infancia, los cerros de faldas boscosas, el cajón del río donde verdeguean siempre potreros encerrados por sauces y los huertos que ya en agosto comenzaban a lucir su floración de rosa y lila, los viñedos y sementeras de trigo y maíz que nos brindaban gentilmente en los meses de verano".

Sentimientos paralelos de estos dos grandes educadores para describirnos, con bella prosa, la aldea de Pocuro un jirón del pasado inserto en el presente.



CASA DE GABRIELA

DE POCURO A LA INMORTALIDAD

A cinco kilómetros de la ciudad de Los Andes, se ubica la pintoresca localidad de Pocuro, dependiente de la comuna de Calle Larga. En este villorrio apacible y perfumado y con gran riqueza histórica nació el 6 de febrero de 1879 don Pedro Aguirre Cerda, séptimo hijo del matrimonio formado por don Juan Bautista Aguirre Campos y doña Clarisa Cerda Escudero; de dicho enlace nacen 11 hijos, siete varones y cuatro mujeres.

En la iglesia principal de la ciudad se puede ver la fe de bautismo de Pedro Abelino Aguirre Cerda, en el libro número 31 de bautismo, a fojas 248 se lee: "En la iglesia parroquial Santa Rosa de Los Andes, a diez de febrero de mil ochocientos sesenta i nueve, yo el cura bauticé, puse óleo i carisma a Pedro Abelino de cuatro días hijo legítimo de don Juan Bautista Aguirre i doña Clarisa Cerda, feligreses de esta parroquia. Fueron padrinos don Napoleón Meneses i doña Emilia Humeres, de que doi fe. Francisco Bello cura i vicario".

Cuando tenía ocho años de edad falleció su padre que era agricultor. Desde entonces todo se le hizo difícil, su madre, doña Clarisa, debió continuar con la chacra, trabajarla y normalizar la propiedad para lograr educar su numerosa familia. Pedro se transformó desde entonces en un gran admirador del temple y abnegación con que su madre debió afrontar la tarea de mantener el hogar.

Pedro Abelino aprendió las primeras letras con el anciano preceptor José María Becerra, en la localidad de Pocuro, es este



209

CASA NATAL DE PEDRO AGUIRRE CERDA (POCURO)

educador quien le cuenta la historia de Domingo Faustino Sarmiento haciendo clases en la escuela municipal de Los Andes y luego en Pocuro donde enseña a los vecinos a leer, escribir y sacar cuentas.

El niño Pedro se educa en el ejemplo y enseñanza de Sarmiento que lo impulsa a vencer los obstáculos viviendo duras jornadas, afrontando el sol del estío, las crudezas del invierno a pie, a lomo de caballo o en carreta para continuar su aprendizaje en la escuela de Calle Larga, regentada por don Alejandro Escudero.

Los estudios secundarios los realiza en el Liceo de San Felipe dirigido por el Dr. Roberto Humeres. Pedro se matricula en el primer año "A", que se caracteriza por tener, clases en inglés, mientras que en el "B" se enseñaba el alemán.

Llegó al Liceo de San Felipe a comienzos de 1892, siendo algunos de sus profesores don José Vicente Echegaray, Adonis Oyanedel, Luis Camus Luco, Pascual Soza Bruna, el presbítero Manuel Vicente Silva, Ricardo Schmitz y don Maximiliano Salas Marchán entre otros.

En diciembre de 1897, egresa del sexto año de humanidades, y con su "compadre" Abraham Vera, Pedro Aguirre Cerda, apodado cariñosamente "el negrito" deja la apacible vida sanfelipeña en 1898 y se instala en Santiago como pensionista de las hermanas Aurelia y Endosia Meza, a las que Pedro bautizó como las "Pollas Meza". La casa de huéspedes tenía estudiantes de distintas ciudades del país; pero en su gran mayoría eran acon-cagüinos.

La Universidad de Chile lo recibe como alumno en cuyo Instituto Pedagógico sigue la asignatura de Castellano y Filosofía.

El 23 de diciembre de 1900, obtiene el título de profesor de Castellano, cumpliendo uno de sus primeros anhelos profesionales. Y, esa Noche Buena con cantares de campanas en el aire, es festejada en casa de una familia amiga.

Su título de profesor de estado le permite ser nombrado, en 1901, profesor de la Escuela de Sub-oficiales. Conoce así más de cerca la disciplina militar la cual sirvieron sus dos abuelos durante la gesta emancipadora: don Manuel Aguirre y don Pedro Cerda.

Un año después es designado Profesor de Castellano en el

Internado Barros Arana y en 1908, desempeña la misma asignatura en el Instituto Nacional.

En compañía de su coterráneo, Alfredo Rosende Verdugo, estudia Derecho en la Universidad de Chile, recibíendose de abogado en 1904 con su memoria "La Instrucción Secundaria en Chile".

El 1º de octubre de 1916, contrae matrimonio con su prima-hermana doña Juana Rosa Aguirre.

El 25 de octubre de 1938, es elegido Presidente de la República. Después de casi tres años de fructífero gobierno, falleció víctima de una grave enfermedad el 24 de noviembre de 1941.

Pedro Aguirre Cerda no dejó hijos, pero pasó a la inmortalidad dejando tres creaciones que lo recordarán siempre: La Facultad de Ciencias Económicas, la Corporación de Fomento y la Antártica Chilena.

EL TEMPLE ANDINO DE AGUIRRE CERDA

La vida y obra de don Pedro Aguirre Cerda poseen la especial cualidad de ser una lección abierta a las páginas de la historia. Lección digna de imitarse y valorarse especialmente por los andinos que deben recordarle como hijo predilecto de esta tierra.

Su vida ejemplar comienza desde niño. Duro fue el camino que debió recorrer desde la escuelita humilde de Pocuro hasta la Universidad.

Bebió muchas veces el brebaje amargo de las privaciones, sin embargo se esforzó y luchó sobreponiéndose a todos los obstáculos que impidieron su viaje hacia la luz, hacia su formación espiritual que moldeó en el contenido del bello pensamiento de la filosofía antigua que dice: "La vida es una batalla continua e implacable que no tiene otro armisticio que la muerte".

Así como la voz de su aldea "Pocuro" significa "Cantera", Pedro es la piedra que se talló y pulió a sí mismo, transformándose en el constructor de su propio destino asumiendo sus tareas con modestia, sin envanecerse y pensando que su conducta debía ser una sola. La entrega total de su capacidad al servicio de sus semejantes.



MAXIMILIANO SALAS MARCHAN - ILUSTRE EDUCADOR

En el año 1895, encontramos a don Maximiliano Salas M. como profesor de la asignatura de castellano en el Liceo de Hombres de San Felipe, bajo la dirección del rector de ese establecimiento don Roberto Humeres O. Ese mismo año el educador Salas Marchán dirigía actos literarios de la academia del Liceo donde tenía como uno de sus integrantes a su alumno, el negrito de Pocuro, Pedro Aguirre Cerda.

La fundación del Liceo Fiscal de Hombres de Los Andes, en 1904, permitió que este inteligente profesor llegara a la ciudad para asumir la rectoría del recién fundado establecimiento educacional. Inmediatamente comenzó a participar activamente en las actividades culturales y sociales de la comunidad andina.

El diario "La Restauración" de Los Andes recibió y publicó interesantes crónicas del rector del Liceo en las cuales se pedía apreciar su preclara inteligencia.

El 10 de julio de 1912, en el octavo aniversario del Liceo de su dirección, le correspondió asistir a la inauguración del Liceo de Niñas de Los Andes; en esa ocasión, la directora del naciente

140

agentes de progreso material y de redención social".

"De una manera u otra, pues de niño o de hombre, como iniciadores o colaboradores i en nombre de la belleza i la bondad, contribuirán a la edificación de la casa moderna, hijiénica i artística para placer de su dueño i los transeúntes a que se extiendan en los alrededores de avenidas de un parque frondoso, recreo de los niños, descanso del obrero, a que esos cerros empinados i pedregosos, de aspecto ceñudo, se cubran de árboles i flores i devuelvan a esta región, junto con el misterio de los bosques, la frescura de sus brisas oxigenadas i el encanto de su verdor".

143

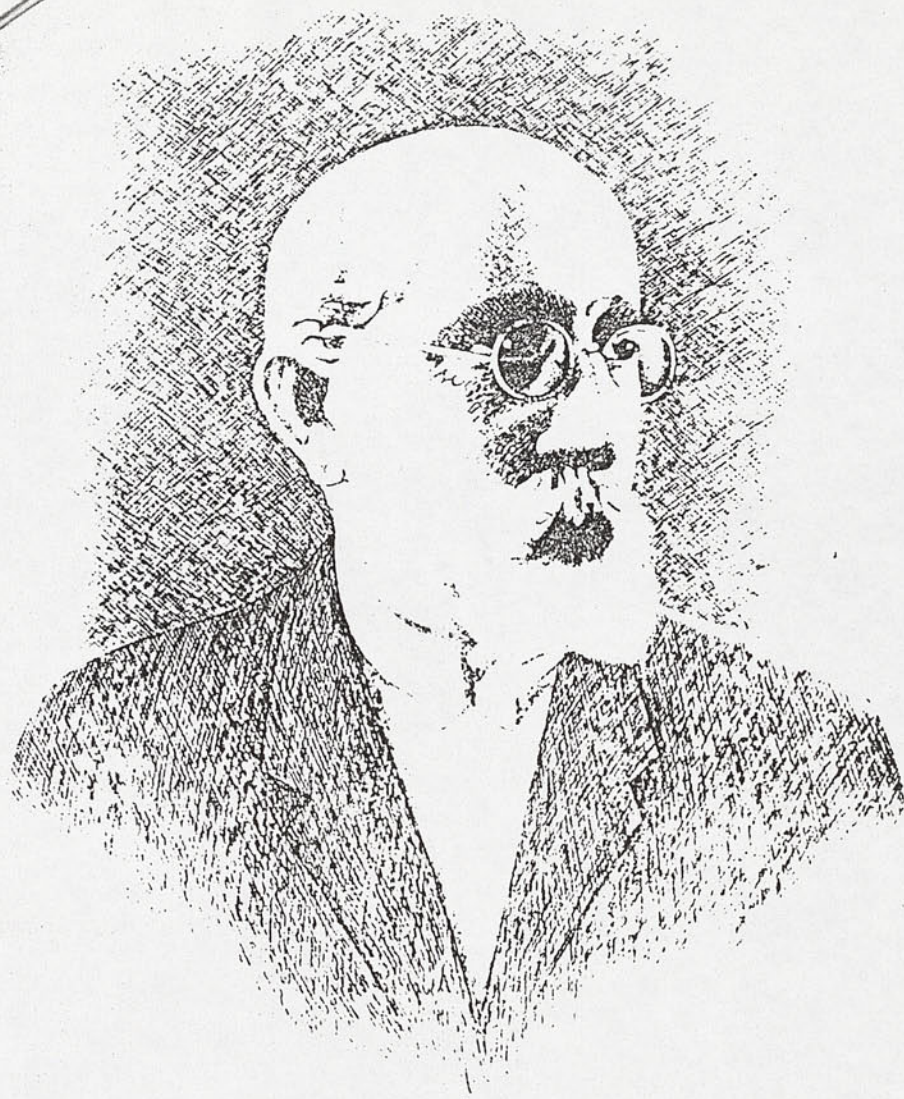
establecimiento, Fidelia Valdés Pereira, se refirió con elocuentes palabras a la personalidad, proyección y capacidad pedagógica del rector don Maximiliano Salas Marchán del Liceo de Hombres.

El domingo 12 de agosto de 1912, el diario "La Restauración" entregaba la noticia de que: "el inteligente i hábil educacionista don Maximiliano Salas Marchán, rector del Liceo de Hombres, acaba de ser nombrado Director de la Escuela Normal de Preceptores de Santiago". Agregaba la noticia "nos alegramos de su ascenso porque lo ha ganado, i en prueba de la alta estimación que nos merece, damos a continuación el discurso que pronunció en la conferencia que se verificó en el salón del Liceo con motivo de su 8º aniversario".

Dado la importancia histórica de dicho discurso, el último pronunciado por este educador en Los Andes, es útil conocer algunos aspectos de éste: "I dentro de la vida comunal ;cuantos problemas que atañen tan de cerca a la hijiene, a la moralidad, a la dicha! "¡Ah! si logramos inspirar a los niños i jóvenes culto por la raza chilena, amor por la belleza i el supremo bien, piedad por la miseria, la ignorancia i la desdicha. Verían transformarse esta ciudad no al toque de una varilla mágica sino al impulso de viriles energías. Que la luz de estos sentimientos recorran las calles enlodadas, con casas feas, estrechas i malsanas, que parecen guaridas de bestias feroces y son viviendas de seres humanos; que pasen por la taberna donde el pueblo más pujante heroico del orbe se envenena y degrada".

"¡Esto no puede, no debe continuar así! sí, porque no contemplarán imposibles estos espectáculos de una civilización tan incompleta y defectuosa i ya, desde luego, niños aún, podrían ser agentes de progreso material i de redención social".

"De una manera u otra, pues de niño o de hombre, como iniciadores o colaboradores i en nombre de la belleza i la bondad, contribuirán a la edificación de la casa moderna, hijiénica i artística para placer de su dueño i los transeúntes a que se extiendan en los alrededores de avenidas de un parque frondoso, recreo de los niños, descanso del obrero, a que esos cerros empinados i pedregosos, de aspecto ceñudo, se cubran de árboles i flores i devuelvan a esta región, junto con el misterio de los bosques, la frescura de sus brisas oxigenadas i el encanto de su verdor".



PASCUAL BABURIZZA SOLETIC UN GRAN FILANTROPO

La inmigración yugoslava en Chile se dirigió a las desoladas regiones magallánicas y las áridas pampas nortinas. Punta Arenas y Antofagasta fueron los extremos que acogieron a los colonos yugoslavos; la primera familia llegó a la ciudad austral en 1870. El espíritu de estos esforzados colonizadores se enfrentó a los lugares de operaciones más difíciles para poner a prueba sus abnegados y fuertes principios.

Uno de ellos, sin cumplir aún su mayoría de edad, desembarcaba en el puerto de Iquique, era don Pascual Baburizza Soletic. Había nacido el 28 de abril de 1875 en una isla dálmata llamada Kolocep, llegaba a Chile a trabajar y a forjarse un destino. En 1892, con 17 años de edad, se encontraba trabajando en una ferretería de Antofagasta de la cual se retiró para ser contratado en la mercería "La Culebra". Su disciplina, orden e iniciativa le llevaron pronto a ganarse sólidamente su trabajo. Desde un comienzo se propuso ahorrar; así juntando poco a poco su dinero, logró comprar sus primeros títulos salitreros, que por esos tiempos estaban a precios muy bajos pues decaía la confianza en el porvenir del salitre. Pascual Baburizza, con clara inteligencia, pudo prever el rico futuro que le esperaba a esa industria.

Gracias a sus ansias de superación la explotación del salitre le proporcionó importantes ganancias que lo llevaron luego a ser poseedor de una gran fortuna y alcanzar prestigio como uno de los reyes de las salitreras. Con visión de gran empresario abordó otros rubros del comercio, como la agricultura, la industria, la banca, fue presidente de numerosas compañías salitreras, fundador y presidente del Banco Yugoslavo en Chile, principal accionista de la Sociedad Agrícola Ñuble y Rupanco, de la constructora del puerto de Antofagasta, de la Sociedad Buques y Maderas, de la Sociedad Agrícola San Vicente Pascual Baburizza Limitada, entre otras.

Su cariño por la naturaleza lo llevó a adquirir un rincón de

tierra encajonado entre cerros, próximo a Viña del Mar y lo convirtió en un bello Parque que llamaba el Parque del Salitre. Transcurrido el tiempo su espíritu filantrópico lo llevó a obsequiarlo a la comunidad para su uso como atractivo disfrute. El Parque del Salitre, en Viña del Mar, es un hermoso testimonio para el recuerdo de Pascual Baburizza. Su valor es inmenso por los adornos nacionales e importados que posee, por sus especies arbóreas, jardines, glorietas, aves. En él se refleja el hombre culto que sabe valorar los placeres del espíritu.

Pascual Baburizza no formó un hogar, no tuvo compañera ni dejó hijos, fue un filántropo que repartía dádivas libre de ostentación. En 1925, en compañía de Van Buren y otros reunió la cantidad de un millón y medio de pesos para fundar la Escuela de Enfermeras de Valparaíso. Su corazón pletórico de generosidad lo lleva a dejar gran parte de su inmensa fortuna para una fundación agrícola. Así lo dispuso en su testamento estableciendo un 65% a que alcanzaba su participación en el valor total de la compañía agrícola San Vicente, en los alrededores de Los Andes. Agregaba que "la fundación deberá instalarse en los fundos de la compañía para que sirvan de base financiera y constituyan al mismo tiempo campo de experimentación y aprendizaje de los alumnos que reciban en él la instrucción". Estipulaba, que la enseñanza debería comprender desde los más modestos estudios de práctica agrícola hasta los más elevados de investigación científica agrícola.

El número quinto de su testamento dice "la fundación deberá tener carácter preferente a toda otra disposición, pues en ella he querido depositar la expresión de mis agradecimientos al país donde he formado mi fortuna al amparo de sus instituciones y sus leyes, y al cual me siento obligado a rendir un homenaje que después de mis días perpetúe esos agradecimientos". Su generoso corazón dejó de latir el 13 de agosto de 1941 en una fría madrugada de fuerte nevazón. Fue asistido durante días por el médico de Los Andes don Bernardo Salas Muñoz y a veces por el Dr. Sótero del Río que llegaba hasta San Vicente a visitarlo. De su importante legado sólo funciona en San Vicente el Instituto Agrícola Pascual Baburizza, del cual egresan alumnos con el título de Técnico Agrícola.

El camino que lleva a San Vicente tiene el nombre de este ilustre filántropo. En la intersección de las avenidas Chacabuco e

Independencia se encuentra un monolito que recuerda el nombre de este yugoslavo que tuvo Chile como su segunda patria y a Los Andes para el descanso de sus últimos días.



Bca 232 V R

LUGARES TURISTICOS

Bibliografía

→ Topografía, fono, fotos

Los Andes históricos relaciones



ENTORNO Y TURISMO

Cuando las condiciones económicas lo permiten, el hombre utiliza parte de su tiempo libre en satisfacer la necesidad de evasión y descanso; nace así el deseo de encontrarse con la naturaleza, de conocer otros lugares y aspirar la felicidad.

La dicha de salir a turistar se ve muchas veces frenada por factores de precios, facilidad de acceso, alojamiento; pero una vez superados los inconvenientes, se logra eludir por un tiempo la actividad diaria para obtener la grata sensación de descansar en un lugar atrayente.

La provincia de Los Andes regala su entorno sorprendentemente hermoso y variado. Su armonía y colorido invita a lugareños y viajeros a disfrutar del maravilloso paisaje.

El valle de clima templado mediterráneo, de ubérrimas tierras, permite que se desarrolle admirablemente la más variada vegetación, con especies de delicada belleza como pataguas, molles, boldos, maitenes, algarrobos, espinos, olivillos, y muchas otras que se adaptan fácilmente a la zona. También existen innumerables árboles que proporcionan deliciosos frutos famosos en todo el mundo por su dulzor y calidad como es el caso de las uvas y duraznos.

En su variada vegetación se encuentran las plantas medici-

nales y aromáticas y un sinnúmero de especies de chacrerías que deleitan a los consumidores de ellas.

Cientos de flores silvestres de incomparable hermosura crean con las aromáticas formas y colores de las flores ornamentales, un entorno vegetal difícil de encontrar en parte alguna.

Entre sus múltiples tonalidades, prevaleciendo los verdes y amarillentos, corren conejos, liebres, zorros, vizcachas, comadrejas, pumas y chingues, mientras una gran variedad de aves de tamaños y coloridos diversos revolotean y trinan de rama en rama, destacándose, diucas, zorzales, loicas, tencas, y tordos. Más arriba del valle, hermosos cóndores y águilas vuelan silenciosamente sobre las altas cumbres de la majestuosa cordillera andina que derrama sus cristalinas aguas en rauda carrera de ríos poblados de truchas.

La montaña regala la riqueza de sus minerales dormidos en sus entrañas y la blancura de sus nieves eternas con aire limpio, libre de contaminación e ideal para la creación de aldeas de montaña.

Tiene una ubicación privilegiada abrazada por una cadena de montañas, con ríos que atraviesan los verdes valles. Es la puerta de entrada a Chile por el oriente y el primer puerto terrestre de la república, por donde salen e ingresan miles de turistas de distintas nacionalidades. Hay que revelar la rica historia, el hermoso encanto de sus casas coloniales, conventos, iglesias, alamedas, caseríos y nuestro patrimonio cultural con sus preciosas joyas escondidas en multicolores y maravillosos rincones de nuestra querida tierra andina.

Hablémosle de la Feria Internacional, de Portillo y el esquí, del Museo Arqueológico, de División Andina y el cobre, de la Cerámica Cala, del Festival de la Uva y el Durazno, de la Fiesta Huasa de San Esteban, de Gabriela Mistral y Coquimbito, de Pedro Aguirre Cerda y su casa natal en Pocuro, de Domingo Faustino Sarmiento y la casa en que hizo clases, de los Hermanos Clark y el Ferrocarril Trasandino, de Michimalonco y el cerro Paidahuén, de la trilla a yegua suelta de Calle Larga, de Baños El Corazón y su fuente termal, de la beata Sor Teresa de Los Andes y su humilde convento de la Av. Sarmiento, de San Vicente y su hacienda, del Aconcagua y el kayak, de la chicha y el chanco, del rodeo y el huaso, del Cariño Botado, y la Laguna del Inca con sus hermosas leyendas, de Ambrosio O'Higgins y las

casas de correo en Juncal, de la parroquia Santa Rosa y su joya artística San Sebastián, del Cristo Redentor y la cordillera, de la hermosa panorámica de la ciudad que se divisa de la cumbre del Cerro de la Virgen y de los grabados sobre roca del Paidahuén.

No solamente en la actividad agrícola y minera está el futuro, por el contrario este debemos buscarlo en el turismo, la naturaleza para ello regala su valioso aporte. El paisaje cultural también está presente, mejorando e implementando lo existente, muy pronto funcionará la más hermosa de las industrias la llamada industria sin humo, el "boom del turismo".

COBRE EN CORDILLERA

En quechua, la palabra Ande significa cobre y en idioma primitivo de los indígenas de Chile a este metal se le llamaba Payen.

Cuando Diego de Almagro llegó al valle de Aconcagua, envió al capitán Gómez de Alvarado con un grupo de mineros a reconocer tierras de más adentro. A su regreso dio cuenta de haber encontrado yacimientos y minas de cobre muy bien trabajadas. Los primitivos habitantes de Chile no conocían el fierro, pero sí sabían del cobre, plata y oro, gracias a las enseñanzas recibidas por los conquistadores del Inca Yupanqui.

A la luz de los históricos antecedentes podemos, darnos cuenta que la suerte de nuestro valle andino también es cobriza, la explotación del cobre en Aconcagua ha tenido siempre gran importancia, la extracción y elaboración de este mineral se remonta a la época prehispánica.

Los conquistadores españoles comienzan a explotarlo en los últimos tiempos en la colonia para utilizarlo en la confección de cañones en Perú.

En la alborada de la república, se embarcaba cobre de alta ley desde los puertos chilenos de Coquimbo y Caldera sin sospecharse la vital importancia que adquiriría este rojo metal con el transcurso del tiempo.

La existencia de yacimientos de cobre, en la alta cordillera frente al valle de Río Blanco, era conocida desde principios del

siglo pasado sin embargo. Su ubicación a grandes alturas impedían al hombre convertirlo en minas. Su explotación fue intentada en repetidas oportunidades a partir de 1890, pero su ubicación a 3.900 metros sobre el nivel del mar, en la parte alta de un estrecho cajón cordillerano de inclinadas laderas con abundancia de nieve y frecuentes avalanchas, impedían todo afán del hombre por explotar esa riqueza a la vista y cerca de la capital del país.

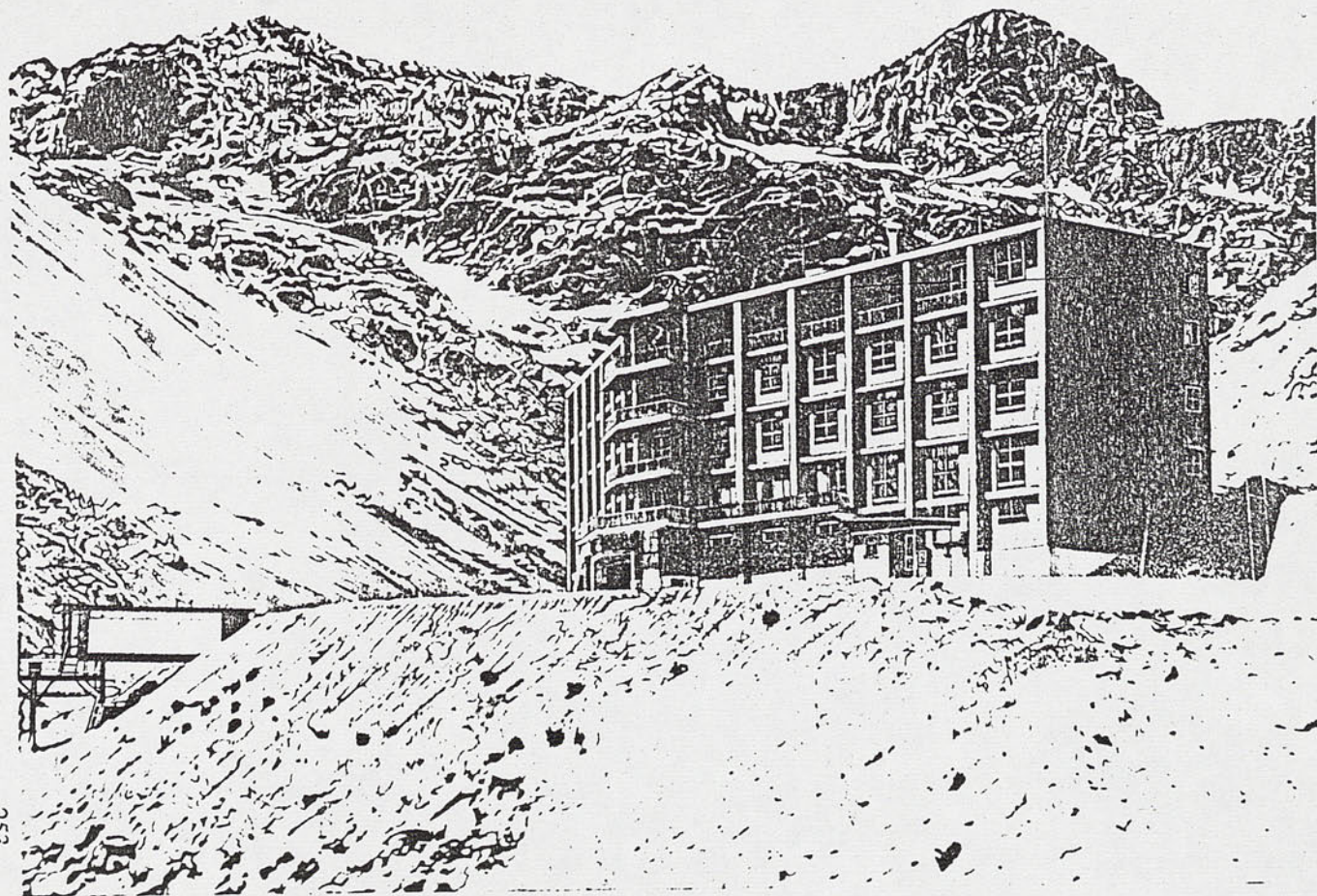
La historia del cobre, en Aconcagua, recuerda la osadía del arriero Alejo Cuevas, que a fines del siglo pasado, cruzaba el valle del Río Blanco internándose en la cordillera, a casi cuatro mil metros de altura, para extraer cobre de alta ley y bajarlo ensacado sobre mulas hasta la ciudad de Los Andes donde procedía a su comercialización. Muchos mineros de la zona siguieron la huella de este pionero enganchándose en temporadas para extraer este rojo mineral del yacimiento Río Blanco, conocido entonces como La Americana.

Entre los años 1910 y 1915, importantes empresas fijan sus esfuerzos en la cordillera próxima a la zona de Aconcagua. A fines de la segunda década del siglo actual aparece el más importante pionero del mineral de Río Blanco, es el ingeniero Félix Corona Toledo, quien se dedica al estudio de los recursos hidráulicos en los afluentes del río Aconcagua, el Blanco y el Colorado, con miras de asistir a la búsqueda de los recursos cupríferos existentes en la alta cordillera andina. Para ello constituye la Compañía Minera de Aconcagua y contrata los servicios del arriero Tomás Elgueta experto conocedor de la zona en que se encontraba el yacimiento Río Blanco.

En diciembre de 1921, con una decena de operarios, don Félix Corona y su principal colaborador don Ernesto Muñoz Maluschka, realiza el primer viaje a "La Americana" para tomar posesión de aquellas propiedades, fijar los deslindes e iniciar el reconocimiento de los valores minerales de las pertenencias.

En 1927, se ordena la paralización de los trabajos a raíz de problemas económicos y de informes entregados que señalaron leyes promedio muy bajas, las que fueron manejadas desvirtuando su real valor. Sin embargo, el trabajo realizado por don Félix Corona, Ernesto Muñoz y el arriero Tomás Elgueta dejó abierta la huella para la futura explotación del yacimiento de cobre Río Blanco.

Casi un siglo debió transcurrir antes que el yacimiento se



convirtiera efectivamente en una mina. El desafío de su explotación y los riesgos que involucraba los tomó a su cargo, en 1955 la Cerro Corporation. Después de invertir una suma cercana a los diez millones de dólares en estudios y labores preliminares, el 9 de diciembre de 1966, el gobierno de Chile y la Cerro Corporation se asociaron para su explotación formando la sociedad mixta denominada Compañía Minera Andina S.A. el 24 de julio de 1970. Una vez terminados los trabajos de adecuación del proyecto, se inició la producción del preciado mineral.

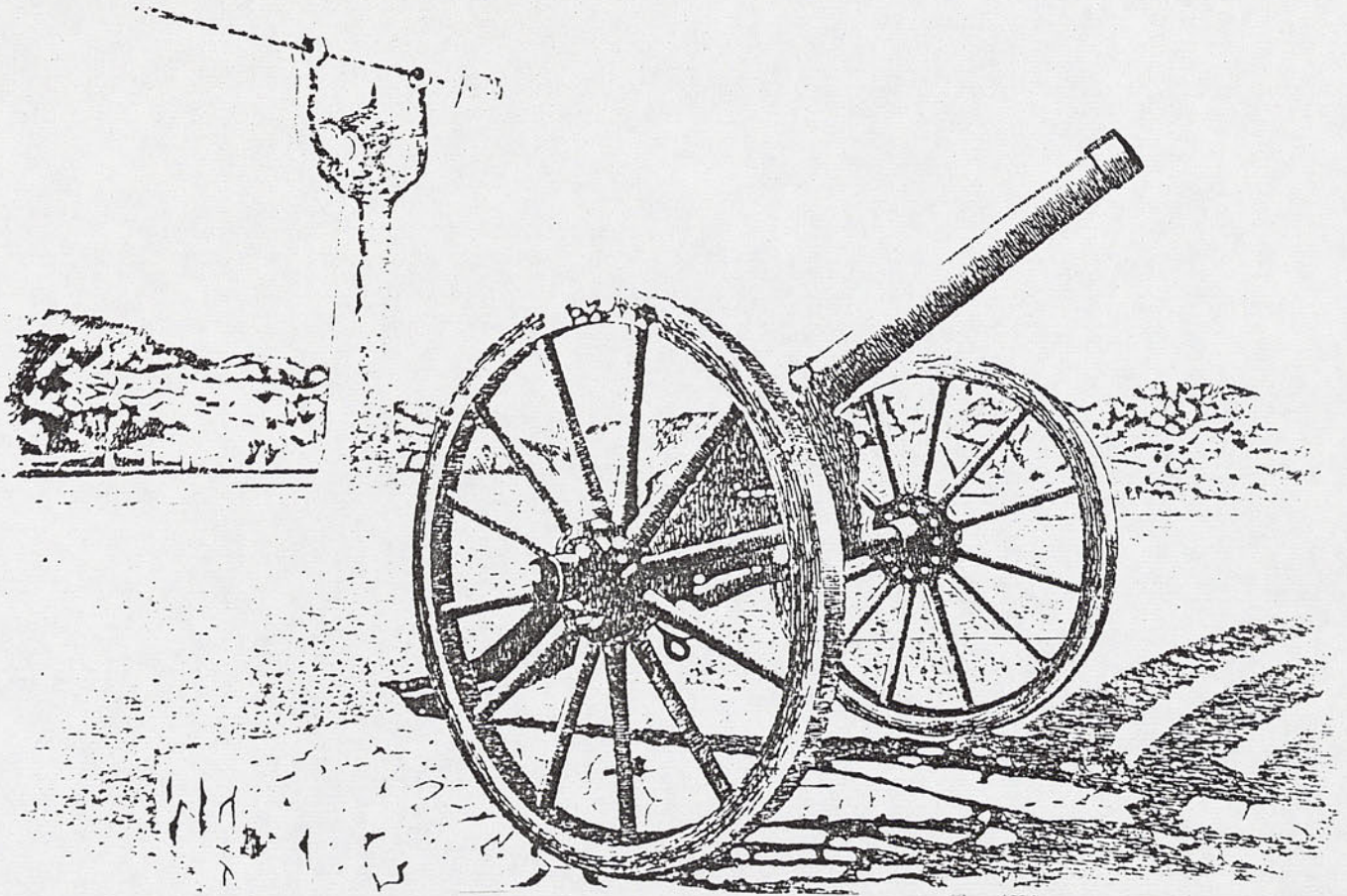
El 16 de julio de 1971, la Compañía Minera Andina fue nacionalizada organizándose como una sociedad colectiva del estado. El 28 de febrero de 1976, Andina quedó incorporada a la Corporación Nacional del Cobre de Chile junto al Salvador, Chuquicamata y el Teniente.

El 1º de abril de 1976 se constituyó oficialmente en Saladillo, la Corporación Nacional del Cobre de Chile y Minera Andina pasó a constituir la División Andina de Codelco Chile.

La mina subterránea de Andina se explota mediante el sistema de hundimiento por bloque los cuales son aproximadamente de 60 x 60 metros de altura. El tiempo de preparación de cada bloque está determinado por diferentes factores como tamaño, tipo de roca mano de obra etc. La Planta Concentradora es subterránea y está conectada con la Mina a través de un túnel de 6 kilómetros de longitud. La molienda se efectúa en molinos de barra y bola. Los concentrados obtenidos son transportados por gravedad hasta Saladillo a través de una cañería subterránea de 26 kilómetros de largo y 4" de diámetro hasta la Planta de Filtrado y Secado.

El producto final de esta mina es concentrado de 30% de cobre que es transportado en tren hasta el puerto de Las Ventanas, en Quintero, desde donde es embarcado al extranjero con destino a sus clientes, especialmente, de Europa.

Actualmente aporta considerablemente a la producción de la División Andina otra mina a rajo abierto denominada Sur-Sur que entró a producir en el año 1985, utilizando para la elaboración de concentrado de cobre la misma infraestructura de la mina subterránea.



Monumento a las Glorias de Chacabuco Obra del escultor Héctor Román, cada mano pesa 3 toneladas y la cabeza 8 toneladas, la espada tiene 15 m. de longitud, es una réplica estilizada del sable de O'Higgins hecha en acero inoxidable, se encuentra ubicada a pocos kilómetros de Los Andes en la ruta 57.

EL RODEO DE LOS ANDES

El rodeo de Los Andes se hizo famoso en el territorio nacional y se constituyó durante mucho tiempo, en el principal atractivo turístico de la ciudad. Su prestigio incluso sirvió de inspiración al creador de una famosa cueca, cuya letra cuenta una riña ocurrida en el rodeo de Los Andes, en la que un puñete mandó al guatón Loyola bajo una mesa por dárselas de encachado, según le contaron a la comadre Lola.

El rodeo tiene su origen en la Colonia, cuando el cabildo de Santiago determinó el 11 de noviembre de 1557, que todos los años para el día San Marcos se hiciera una muestra general de todos los ganados en el centro de la ciudad, para que allí los dueños ubicaran sus animales perdidos e hicieran las diligencias para recuperarlos según los derechos establecidos.

Los primeros rodeos fueron una encerrona anual de ganado que se realizaba en la plaza de Santiago. Tiempo después se propagó esta actividad a los pueblos y lugares principales.

En esta labor, el huaso mostraba su habilidad en el uso del lazo, que venía a ser como una extensión de su mano. Junto a un buen caballo lograba cumplir diestramente el rodeo de los animales.

El huaso andino que aún perdura como estampa tradicional era seminómade. Trabajaba en faenas campestres, especialmente, doma de caballos, arreos de animales, matanza de novillos, marcas de éstos y en las regadas trillas. El hogar constituía para él un hogar de paso, sus aventuras vividas tanto sentimentalmente como peleoneras lo hicieron famoso entre la gente del campo.

El huaso no es igual al campesino que se establece en la tierra para trabajarla. Reside en el campo pero trabaja donde lo conduce su caballo y su espíritu aventurero.

La tarea del huaso comenzaba con el rodeo de todos los vacunos dispersos en montañas, cerros y valles para encerrarlos en grandes corrales. Cuando mataba un animal, sobaba el cuero

para hacer lazos, ojotas, sillas, baúles. La grasa la hervía para preparar el sebo y la carne la secaba para hacer el charqui.

Este típico personaje de nuestro campo es el alma del actual rodeo, tradicional fiesta chilena que se celebra en importantes ciudades del país.

En Los Andes, el rodeo comenzó a realizarse en el Centenario. En ese sector, en los alrededores de la ciudad, existía una famosa medialuna de propiedad del agricultor Julio de la Fuente Araya. En aquel lugar que abarcaba casi una manzana existían cómodas tribunas techadas con fajuna para protegerse del sol, amplios corrales para el ganado y dos casinos. Durante esa época, se destacaron las figuras de Perfecto de la Fuente Araya, Rosauro Reyes, Santiago Zamora, Julio Verdejo, Hernán y Sergio Vargas, Guillermo Montenegro y Benjamín Quiroga, entre otros.

Las fiestas de esa medialuna eran distintas al actual rodeo, incluían topeadura, amansaduras y otras competencias que la hicieron famosa en todo el valle de Aconcagua.

El tiempo sepultó en el olvido a la antigua medialuna del Centenario y dio nacimiento a una de las más modernas del país que es la actual ubicada en la ribera norte del río Aconcagua.

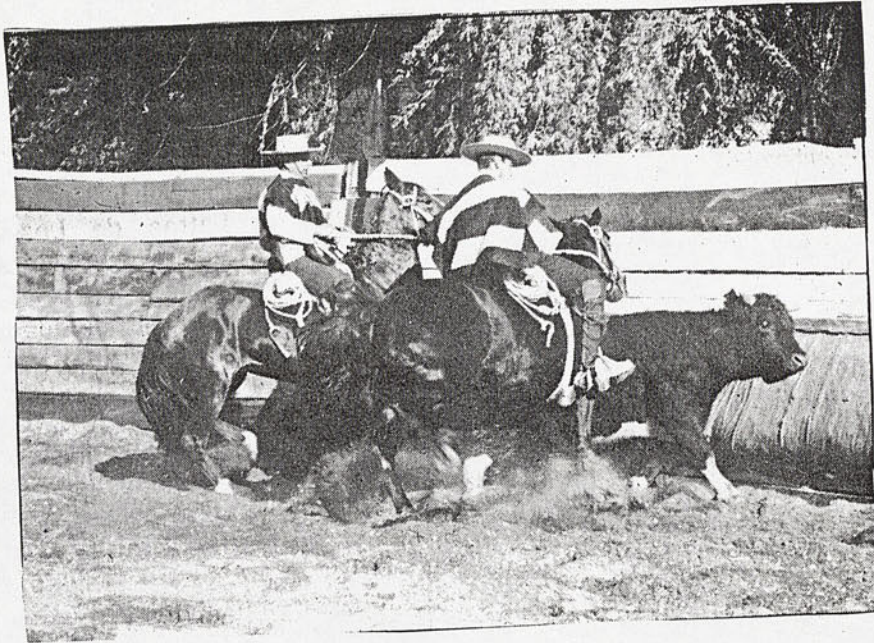
La construcción de este hermoso escenario para el rodeo fue posible gracias al esfuerzo de conocidos agricultores y vecinos como: los señores Teodoro Zenteno, Raúl Cacciuttolo, Alfonso Ramírez de la Fuente, Esteban Sainz A, Jorge Ramírez de la Fuente, Alberto Catán F., Fernando Zenteno, Enrique de la Fuente Chaparro, César Ramírez de la Fuente, Francisco Perinetti D. y la distinguida dama Sra. María de la Fuente Araya.

Es en esta medialuna donde el rodeo de Los Andes alcanza su mayor apogeo. La fiesta se hizo tradicional en la Semana Santa de cada año. A la ciudad comenzaban a llegar días antes de su realización los aficionados y los corredores que agotaban rápidamente la capacidad de hoteles y residenciales debiendo muchos de ellos dormir en sus automóviles.

Participaban más de sesenta parejas venidas desde distintos puntos del país y se corrían más de 700 animales.

Las corridas eran presenciadas por numeroso público que colmaba totalmente galerías y tribunas en medio de un ambiente saturado de colorido, alegría y picardía.

Los huasos, principales actores de la criolla fiesta de



nuestro campo lucían orgullosos sus chamantos, sonoras espuelas y soberbias mantas de colección.

El espectáculo continuaba por la noche en el casino donde un centenar de parejas bailaban hasta el amanecer. La alegría alcanzaba su máxima expresión cuando el Champion de Chile bailaba la cueca con la reina del rodeo mientras con sus palmas y pañuelos, los alborotados asistentes lanzaban al aire los gritos de ¡aro, aro! que se perdían en el silencio del amanecer.

Son muchos los andinos que añoran ese pasado no lejano que aún parece resonar en los oídos de quienes desean volver a disfrutar del colorido y alegría de esa fiesta que en los últimos años ha ido perdiendo su bien ganado prestigio.

Hablar de esquí para los andinos, es hablar de Portillo, de nieve limpia y centelleante, de montañas, de paisajes, de surcos que llegan a lugares inaccesibles, de colorido, de fantástica realidad deportiva. Este deporte puede empezar a practicarse desde la infancia hasta una edad avanzada, es realmente una entretenimiento familiar, que produce la alegría de dominar el cuerpo, de gozar la velocidad no motorizada.

En sus orígenes en Chile, fue un medio de transporte que se utilizó en la construcción del Ferrocarril Trasandino alrededor del año 1890, introducido por los ingenieros noruegos que llegaron a nuestro país para participar en los trabajos de esa gran obra de ingeniería. Ellos utilizaban el esquí como un medio para trasladarse a los distintos puntos de la cordillera en que se efectuaban faenas.

Viendo las autoridades chilenas lo práctico y económico que resultaba este medio de movilización, contrataron 12 esquiadores noruegos para el transporte de correspondencia por la cordillera. Sin embargo, debido a la falta de nieve necesaria en el invierno en que fueron contratados, no pudieron prestar sus servicios; la correspondencia se siguió transportando a lomo de mula, lo que significó que algunos de los esquiadores regresaran a su país y otros se quedaran en Chile.

A comienzos de este siglo la gente que laboraba en la cordillera se movilizaba en esquí hasta el Cristo Redentor para revisar las líneas telegráficas y para llevar correspondencia. Pero al descubrirse las cualidades que tenía como ejercicio físico comenzó a practicarse como deporte.

En el año 1905, mientras se efectuaban los trabajos del Ferrocarril Trasandino los ingenieros noruegos, a cargo de la perforación del túnel internacional utilizaron el esquí para cruzar la frontera chileno-argentina. A partir de esos tiempos, lentamente, la práctica del esquí empezó a conocerse y a difundirse a otros

135

puntos como deporte de invierno, alcanzando un significativo grado de desarrollo que permitió a Los Andes, con sus excelentes canchas de esquí en Portillo, llegar a ser sede del campeonato mundial de este deporte, realizado en Chile durante el invierno de 1966.

Actualmente, son miles los aficionados que han descubierto los beneficios del deporte blanco, los cuales ansiosos esperan cada año el inicio de la temporada invernal para invadir los diferentes centros de esquí existentes en el país. La provincia de Los Andes aparte de ser la zona donde primero se practicó el esquí en Chile, posee las mejores canchas del mundo.

Portillo, paraíso invernal, se encuentra situado a 68 kilómetros de Los Andes, a 135 de Santiago, a 209 kilómetros de Valparaíso y a una altura de 2.800 metros sobre el nivel del mar. Sus canchas poseen las mejores ventajas para el aprendizaje de los novatos debido a sus partes planas en forma de embudo, pero también reúne óptimas cualidades para los más expertos y campeones dadas sus múltiples gradientes.

El hotel del mismo nombre posee cine, grandes salones, discoteques, piscina temperada y stand para la venta de artículos de esquí. Sus cómodas habitaciones permiten alojar a más de 600 personas sin considerar su personal que alcanza a los dos mil empleados en la temporada. Sus modernos andariveles y excelentes canchas llevan turistas y deportistas de distintos países de América, Europa y otros continentes, especialmente, uruguayos, brasileños, argentinos, norteamericanos, suizos, alemanes, franceses, noruegos, etc.

Portillo tiene el prestigio de ser el primer balneario de cordillera; sus majestuosas cumbres nevadas acunan la maravillosa y enigmática Laguna del Inca.

Señala Alcalde Octavio Arellano:

Antiguo Monasterio se convertirá en símbolo de Ciudad de Los Andes

El Alcalde Octavio Arellano dijo que el antiguo Monasterio de las Carmelitas Descalzas del Espíritu Santo donde hizo su vida religiosa Sor Teresa "debe constituirse en un símbolo de la Ciudad de Los Andes".

La autoridad indicó que ella es una de las obras que impulsará la Municipalidad junto con el apoyo de la comunidad para destacar la presencia en Los Andes de la inminente santa chilena.

Señaló que la iniciativa figura en el listado de proposiciones que el Comité Ejecutivo de la Canonización le presentó al Ministro del Interior, Enrique Krauss, y que será necesario restaurar a fin de evitar que se siga deteriorando.

El Alcalde Arellano destacó que se trata de una obra arquitectónica de principios de siglo que rescata muchos valores de la construcción universal y por lo tanto merece ser preservada como un auténtico símbolo de la espi-

tualidad y el rico pasado que guarda tanto en la Capilla como en el Altar del Coro y en sus corredores, salones y celdas.

Expresó que el número de visitantes ha ido aumentando paulatinamente, lo que requiere establecer un sistema de señalización interna y adoptar medidas de seguridad que permitan su conservación, evitando con ello consecuencias de incendios y filtraciones a causa de las aguas de lluvia, protección del piso, etc.

El Jefe Comunal indicó que este tipo de obras se requiere efectuarlas ahora para que toda la unidad que conforma el ex Monasterio de las Carmelitas Descalzas, se conserve adecuadamente.

Agregó que el Ministro Krauss entendió tal posición del Comité Ejecutivo de la Canonización de Sor Teresa, expresando su deseo de asignar recursos de acuerdo a la disponibilidad de la Subsecretaría de Desarrollo Regional, para lo cual dará una respuesta



en los próximos días.

El plan de inversión que estu-

dió la Municipalidad y el referido comité representa un costo cercano a los 100 millones de pesos, ya que incluye otras iniciativas ligadas a este movimiento de fe que llega a Los Andes desde todo Chile.

Señala Alcalde Octavio Arellano:

Antiguo Monasterio se convertirá en símbolo de Ciudad de Los Andes

El Alcalde Octavio Arellano dijo que el antiguo Monasterio de las Carmelitas Descalzas del Espíritu Santo donde hizo su vida religiosa Sor Teresa "debe constituirse en un símbolo de la Ciudad de Los Andes".

La autoridad indicó que ella es una de las obras que impulsará la Municipalidad junto con el apoyo de la comunidad para destacar la presencia en Los Andes de la inminente santa chilena.

Señaló que la iniciativa figura en el listado de proposiciones que el Comité Ejecutivo de la Canonización le presentó al Ministro del Interior, Enrique Krauss, y que será necesario restaurar a fin de evitar que se siga deteriorando.

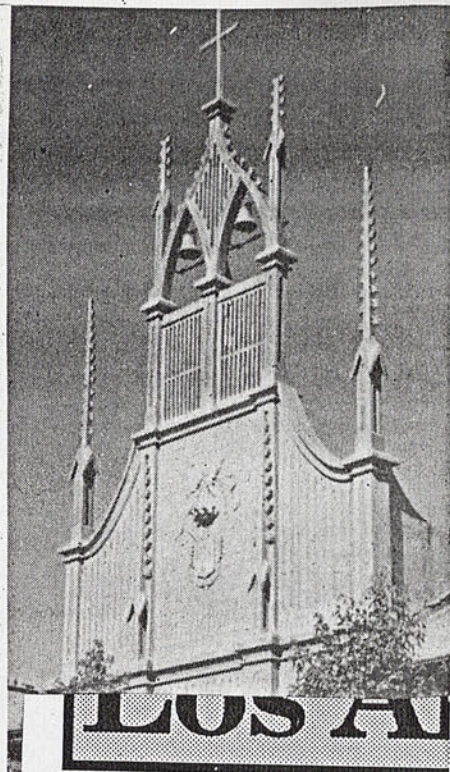
El Alcalde Arellano destacó que se trata de una obra arquitectónica de principios de siglo que rescata muchos valores de la construcción universal y por lo tanto merece ser preservada como un auténtico símbolo de la espiri-

tualidad y el rico pasado que guarda tanto en la Capilla como en el Altar del Coro y en sus corredores, salones y celdas.

Expresó que el número de visitantes ha ido aumentando paulatinamente, lo que requiere establecer un sistema de señalización interna y adoptar medidas de seguridad que permitan su conservación, evitando con ello consecuencias de incendios y filtraciones a causa de las aguas de lluvia, protección del piso, etc.

El Jefe Comunal indicó que este tipo de obras se requiere efectuarlas ahora para que toda la unidad que conforma el ex Monasterio de las Carmelitas Descalzas, se conserve adecuadamente.

Agregó que el Ministro Krauss entendió tal posición del Comité Ejecutivo de la Canonización de Sor Teresa, expresando su deseo de asignar recursos de acuerdo a la disponibilidad de la Subsecretaría de Desarrollo Regional, para lo cual dará una respuesta



Deportes Los Andes, la nueva representación de la provincia en el torneo de III División, tendrá su primer examen cuando a las 11 horas de hoy enfrente en el Esta-